

¡Proletarios de todos los países, uníos!

# INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL  
ORGANO DEL C. E. DE LA  
INTERNACIONAL COMUNISTA

ARCHIV

EN ESTE NUMERO:

*7 об. Удара*

**LA POLITICA EXTERIOR  
DE LA UNION SOVIETICA**

V. MOLOTOV

**LA TRAIACION NACIONAL DE  
LA BURGUESIA FRANCESA**

PIERRE VIDAL

NUM. 9

SEPTIEMBRE, 1940

# EL LIBRO MAS IMPORTANTE DE LOS ULTIMOS TIEMPOS



Una Obra Teóricamente Fundamental

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

EDITORIAL POPULAR

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

# LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Organo del Comité Ejecutivo de la  
Internacional Comunista

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino

EDITOR: Profesor Ramón Berzunza Pinto

---

Año VIII

Septiembre, 1940

No. 9

---

## SUMARIO

### CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

	Página
V. MOLOTOV: La Política Exterior de la Unión Soviética.....	3
JAN VEDRAL: Repúblicas Socialistas Soviéticas en el Báltico.....	13
PIERRE VIDAL: La Traición Nacional de la Burguesía Francesa.....	27
J. REVAI: La "Federación Europea".....	41
W. LEITNER: Las Contradicciones Imperialistas en el Océano Pacífico	53
LIN BAO: Tres Años de Guerra de Liberación Nacional en China.....	64

(EL MATERIAL INSERTADO EN ESTE NUMERO, CORRESPONDE A LA EDICION ORIGINAL DEL MES DE AGOSTO).

# Errata Importante

(Reproducimos este cuadro, correspondiente al artículo de E. Varga, publicado en el No. 8 (pág. 20), en virtud de haber salido con algunas erratas que le cambian el sentido).

## POSESIONES COLONIALES DE LAS POTENCIAS IMPERIALISTAS (en millones de kilómetros cuadrados y en millones de habitantes)

	Colonias		Metrópolis 1932		Total	
	Km2	Habit.	Km2	Habit.	Km2	Habit.
Inglaterra .. .. .	34.9	466.5	0.25	46.2	35.1	512.7
Francia .. .. .	11.9	65.1	0.55	42.0	12.45	107.1
Alemania .. .. .	—	—	0.47	64.8	0.47	64.8
E.E.U.U. .. .. .	0.3	14.6	0.4	124.6	9.7	139.2
Japón (sin las nuevas regiones ocupadas en China) .. .. .	0.3	28.0	0.4	65.5	0.7	93.5
<b>Total para 5 grandes potencias .. .. .</b>	<b>47.4</b>	<b>574.2</b>	<b>11.07</b>	<b>343.1</b>	<b>58.42</b>	<b>917.3</b>
Colonias de las poten- cias restantes (Bélgica, Italia, Holanda, Dinamarca, España, Noruega y Portugal).	9.6	87.6	—	—	9.6	87.6
Semicolonias y países dependientes (Arabia, Nepal, Butan, Siam, países de la América del Sur y de la Améri- ca Central, Abisinia y Libia) .. .. .	—	—	—	—	34.9	150.0
Países liberados com- pletamente o en par- te de la dependencia imperialista (China, Turquía, Persia y Af- ganistán) .. .. .	—	—	—	—	3.0	480.7
Los demás países capit.	—	—	—	—	3.98	224.1
U. R. S. S. .. .. .	—	—	—	—	21.2	163.2
Las Repúblicas popula- res de Mongolia y de Tuva .. .. .	—	—	—	—	1.4	1.6
<b>Todo el mundo .. .. .</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>132.5</b>	<b>2.024.5</b>

V. MOLOTOV

## La Política Exterior de la Unión Soviética

Informe del camarada V. Molotov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S. y Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, en la Séptima Sesión del Soviet Supremo de la U. R. S. S.  
(1 agosto de 1940)

### CAMARADAS DIPUTADOS:

En los cuatro meses transcurridos desde la sexta sesión del Soviet Supremo, en Europa han sucedido acontecimientos de gran importancia. Como resultado de las operaciones militares desarrolladas por Alemania, primero en Noruega y Dinamarca, luego en Bélgica y Holanda y, finalmente, en el territorio de Francia, la guerra en Europa ha adquirido grandes proporciones. El diez de junio Italia se adhirió a Alemania, declarando la guerra a Inglaterra y Francia. De este modo, una cuarta potencia europea entre las más importantes entró en la guerra.

Desde la primavera de este año, la guerra comenzó a desarrollarse a ritmo acelerado. Sin detenernos en los acontecimientos que han tenido lugar en Noruega, Dinamarca, Bélgica y Holanda, es preciso señalar especialmente el hecho de la rápida derrota y capitulación de Francia. En cosa de mes o mes y medio, el ejército alemán no sólo quebró la resistencia de Francia, sino que también la obligó a firmar las condiciones del armisticio, según las cuales, la mayor parte del territorio de Francia, incluyendo a París, continúa siendo territorio ocupado por las tropas alemanas. No obstante haber obtenido el armisticio, Francia no tiene aún la paz. De las condiciones de la paz, nada se sabe en general por el momento. De los dos aliados que se enfrentan a Alemania e Italia, sólo queda Inglaterra, que ha decidido continuar la guerra apoyándose en la ayuda de los Estados Unidos de Norte América.

No hay necesidad de detenerse aquí en todas las causas de la derrota de Francia, que reveló su extraordinaria debilidad en la guerra. Es evidente que aquí no se trata sólo de una mala preparación militar, aunque esta causa se haya hecho del dominio público. No ha sido pequeño asimismo el papel aquí desempeñado por la circunstancia de que los círculos dirigentes de Francia, al contrario de los de Alemania, trataron con demasiada ligereza la cuestión del papel y de la importancia de la Unión Soviética en los asuntos europeos. Los acontecimientos de los últimos meses han demostrado

claramente algo más. Han demostrado que los círculos dirigentes de Francia no estaban ligados a su pueblo, y no sólo no se apoyaban en él, sino que temían a su pueblo, que tiene merecida fama de pueblo amante de la libertad con gloriosas tradiciones revolucionarias. En esto reside una de las causas importantes de la debilidad de Francia, que se ha puesto de manifiesto.

Ante el pueblo de Francia se plantean ahora las duras tareas de curar las heridas causadas por la guerra y a continuación las del resurgimiento, tareas, sin embargo, imposibles de llevar a cabo con los viejos métodos.

Alemania consiguió grandes éxitos en la guerra contra los aliados, pero no ha conseguido todavía su objetivo fundamental, o sea terminar la guerra en condiciones deseables para ella. El 19 de julio, el canciller de Alemania dirigió un nuevo llamamiento a Inglaterra para llegar a un acuerdo sobre la paz, pero, como es sabido, el gobierno inglés rechazó esta proposición. El gobierno inglés la interpretó como una exigencia de capitulación de Inglaterra y declaró en respuesta que continuará la guerra hasta la victoria. Ha llegado incluso a romper las relaciones diplomáticas con Francia, su aliado de ayer. Esto significa que el gobierno de Inglaterra no quiere renunciar a las colonias que tiene en todas las partes del globo terrestre y declara su disposición de continuar la guerra por la hegemonía mundial a pesar de que, después de la derrota de Francia y de la entrada de Italia en la guerra al lado de Alemania, esta lucha se ha hecho, considerablemente, más difícil para Inglaterra.

El primer año de guerra europea toca a su fin, pero por el momento no se le ve el fin a esta guerra. Hay que considerar como más probable que en el momento actual nos hallamos en vísperas de una nueva etapa de intensificación de la guerra entre Alemania e Italia, por un lado, e Inglaterra, ayudada por los Estados Unidos de América, por otro.

Todos los acontecimientos señalados no han cambiado la política exterior de la Unión Soviética. Fiel a su política de paz y de neutralidad, la Unión Soviética no participa en la guerra. Nuestras relaciones con Alemania, en las que se produjo un viraje hace casi un año, continúan manteniéndose plenamente según estipula el pacto soviético-alemán. Este pacto, al que nuestro Gobierno se atiene estrictamente, eliminó la posibilidad de rozamientos en las relaciones soviético-alemanas en la aplicación de las medidas soviéticas a lo largo de nuestra frontera Occidental y, al mismo tiempo, garantizó a Alemania una seguridad tranquila en el Este. El desarrollo de los acontecimientos en Europa no sólo no debilitó la fuerza del pacto soviético-alemán de no agresión, sino que, por el contrario, hizo resaltar la importancia de su existencia y de su ulterior desarrollo. Ultimamente en la prensa extranjera, y en particular en la prensa inglesa y en la anglófila se ha especulado no pocas ve-

ces a menudo con la posibilidad de divergencias entre la Unión Soviética y Alemania, intentado asustarnos con la perspectiva de un fortalecimiento de la potencia de Alemania. Estas tentativas han sido desenmascaradas y desechadas más de una vez por inútiles, tanto por nosotros como por Alemania. Sólo podemos confirmar que, a nuestro juicio, las relaciones de buena vecindad y de amistad soviético-alemanas, no se basan en consideraciones casuales de un carácter de coyuntura, sino en los intereses estatales básicos tanto de la URSS, como de Alemania.

Cabe también señalar que nuestras relaciones con Italia han mejorado en el último período. El intercambio de opiniones con Italia ha demostrado que en el terreno de la política exterior nuestros países tienen la plena posibilidad de asegurar una comprensión recíproca. También están plenamente fundados los cálculos sobre la intensificación de las relaciones comerciales.

En cuanto a las relaciones soviético-inglesas, en los últimos tiempos no se ha operado ningún cambio sustancial. Hay que reconocer que después de todos los actos hostiles de Inglaterra contra la URSS, de los que tuvimos que hablar más de una vez en el Soviet Supremo, era difícil esperar un desarrollo favorable de las relaciones soviético-inglesas, a pesar de que la designación del señor Cripps como embajador en la URSS, refleja, posiblemente, el deseo de Inglaterra de mejorar sus relaciones con la Unión Soviética.

Ahora permitidme pasar a los problemas de nuestra política exterior, cuya solución eficaz en los últimos tiempos ha ampliado considerablemente nuestro territorio y ha multiplicado las fuerzas de la Unión Soviética. **(Clamorosos aplausos).**

No es necesario que me detenga extensamente sobre el hecho de cómo se efectuó la incorporación de Besarabia y de la Bucovina Septentrional a la Unión Soviética. El 28 de junio se publicaron íntegros los documentos correspondientes. En la declaración presentada por mí al embajador de Rumania en Moscú, señor Davidesku, se proponía:

- 1.—Devolver Besarabia a la Unión Soviética.
- 2.—Entregar la parte septentrional de Bucovina a la Unión Soviética.

Como es sabido, el gobierno de Rumania aceptó nuestra proposición y el conflicto entre la Unión Soviética y Rumania, que ha persistido durante veintidos años, se solucionó por vía pacífica. **(Aplausos)** Los habitantes del territorio de Besarabia y de la Bucovina Septentrional, en su mayoría ucranianos y moldavos, han obtenido la posibilidad de entrar en la familia unida de los pueblos soviéticos y comenzar una vida nueva, la vida del pueblo liberado del poder de los boyardos rumanos: terratenientes y capitalistas. **(Prolongados aplausos)** Sabemos ya con qué enorme alegría ha in-

gresado la población de Besarabia y de la Bucovina Septentrional en las filas de los ciudadanos soviéticos.

De este modo, con la incorporación de Besarabia, el territorio de la Unión Soviética ha aumentado en 44.500 kilómetros cuadrados, con una población de 3.200.000 habitantes, y con la unión de la Bucovina Septentrional, en 6.000 kilómetros cuadrados con una población de más de 500.000 habitantes.

En relación con esto, las fronteras de la Unión Soviética se han desplazado hacia el Oeste, llegando al Danubio, que después del Volga es el río más caudaloso de Europa y una de las vías más importantes para el intercambio comercial de una serie de países europeos.

Sabéis, camaradas, que todo el pueblo soviético ha acogido con gran alegría y satisfacción la feliz solución tanto tiempo esperada del problema de Besarabia. Por otra parte, nuestras relaciones con Rumania deben entrar ahora en un cauce completamente normal.

Paso a la cuestión de nuestras relaciones con Lituania, Letonia y Estonia.

En los últimos tiempos el problema de las relaciones entre la Unión Soviética y los Países Bálticos se planteó de un modo nuevo, por cuanto los pactos de ayuda mutua firmados con Lituania, Letonia y Estonia no dieron los resultados debidos. La firma de estos pactos no condujo, como era de esperar, al acercamiento de Lituania, Letonia y Estonia a la Unión Soviética, puesto que los grupos burgueses gobernantes de estos países se oponían a ello. Estos grupos dirigentes no sólo no fueron por el camino del acercamiento a la Unión Soviética, como, al parecer, cabía esperar después de la conclusión de los pactos de ayuda mutua, sino que adoptaron el camino del reforzamiento de las acciones hostiles a la Unión Soviética, llevadas a cabo secretamente a espaldas de la URSS. Para ello se utilizó la llamada Entente Báltica, en la que anteriormente sólo Letonia y Estonia estaban unidas por una alianza militar dirigida contra la URSS, pero desde fines del año pasado, se convirtió en una alianza militar, la cual además de Letonia y Estonia, abarcaba también a Lituania.

De aquí se deduce que los grupos burgueses gobernantes de Lituania, Letonia y Estonia no sólo resultaron ser incapaces de aplicar honradamente en la práctica los pactos de ayuda mutua firmados con la Unión Soviética, sino que, por el contrario, intensificaron más todavía su actividad hostil a la Unión Soviética. El número de hechos demostrativos de que los gobiernos de estos países violaban groseramente los pactos de ayuda mutua firmados con la Unión Soviética, iba aumentando constantemente. Se hacía completamente imposible continuar tolerando tal estado de cosas, especialmente en las condiciones de la actual situación internacional. He aquí por

qué sucedieron a esto las reivindicaciones que conocéis del Gobierno Soviético sobre la modificación de los gobiernos de Lituania, Letonia y Estonia y el envío de nuevas unidades del Ejército Rojo a los territorios de estos Estados.

Los resultados de estos pasos de nuestro Gobierno, os son conocidos.

La medida más importante de los gobiernos amigos de la Unión Soviética, constituidos en Estonia, Letonia y Lituania, ha sido la celebración de libres elecciones parlamentarias. En el mes de julio tuvieron lugar elecciones democráticas al Seim de Lituania, al Seim de Letonia y a la Duma del Estado de Estonia. Estas elecciones han demostrado que las camarillas gobernantes burguesas de Lituania, Letonia y Estonia no reflejaban la voluntad de sus pueblos, que sólo eran representantes de un grupo restringido de explotadores. Los Seims de Lituania y Letonia y la Duma del Estado de Estonia, elegidos sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto han expresado ya su opinión unánime en las cuestiones políticas fundamentales. Podemos comprobar con satisfacción, que los pueblos de Estonia, Letonia y Lituania han votado con entusiasmo por sus representantes, los cuales se manifestaron unánimes en pro de la instauración del régimen soviético y del ingreso de Lituania, Letonia y Estonia en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. **(Clamorosos aplausos).**

Con esto, las relaciones recíprocas entre Lituania, Letonia y Estonia y la Unión Soviética deben colocarse sobre una nueva base.

El Soviet Supremo examinará la cuestión del ingreso de Lituania, Letonia y Estonia en la Unión Soviética en calidad de Repúblicas Federadas Socialistas Soviéticas. No cabe duda alguna de que el ingreso de estas Repúblicas en la Unión Soviética, les asegurará un rápido ascenso económico y un amplio florecimiento de su cultura nacional; que con su ingreso en la Unión Soviética, sus fuerzas se multiplicarán extraordinariamente, se fortalecerá su seguridad y, al mismo tiempo, aumentará más todavía la potencia de la gran Unión Soviética. **(Clamorosos y prolongados aplausos.)**

El ingreso de los Países Bálticos en la URSS, significa que la población de ésta aumentará en 2.880.000 habitantes correspondientes a Lituania, 1.950.000 a Letonia y 1.120.000 a Estonia.

Si unimos a esto la población de Besarabia y de la Bucovina Septentrional, la población de la Unión Soviética aumenta aproximadamente en 10 millones de habitantes. **(Aplausos.)** Si a esto agregamos más de 13 millones correspondientes a la Ucrania y Bielorrusia Occidentales, resulta que la Unión Soviética ha aumentado en el último año en más de 23 millones de habitantes. **(Aplausos).**

Cabe señalar que de veinte partes de toda esta población diez y nueve pertenecían anteriormente a la Unión Soviética, pero le fueron arrebatadas violentamente por las potencias imperialistas

de Occidente, cuando la Unión Soviética era débil militarmente. Ahora, esta población ha sido reincorporada a la Unión Soviética.

Según demuestran los censos de población, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas puede ahora hablar con voz potente en nombre de 193 millones de habitantes, sin tener en cuenta el incremento de la población de la URSS en 1939 y en 1940. **(Prolongados aplausos).**

El hecho de que desde ahora las fronteras de la Unión Soviética van a ser trasladadas a la costa del Mar Báltico tiene una importancia de primer orden para nuestro país. Al mismo tiempo, tendremos en el Mar Báltico puertos propios libres de hielos y que nos son tan necesarios.

Los éxitos de la política exterior de la Unión Soviética son tanto más importantes cuanto que todo esto lo hemos conseguido por vía pacífica y porque esta solución pacífica de los problemas tanto en los Países Bálticos como en Besarabia, se ha llevado a cabo con la participación activa y el apoyo de las amplias masas populares de estos países. **(Aplausos.)**

Es preciso decir también, que sobre el Gobierno de la Unión Soviética recae la gran responsabilidad de aplicar de un modo justo y organizado las medidas prácticas para la reorganización política y económica de las nuevas Repúblicas Soviéticas.

En la Sesión anterior del Soviet Supremo hube de informar sobre el tratado de paz con Finlandia. Han transcurrido poco más de cuatro meses desde la firma de este tratado que se aplica, en general, satisfactoriamente. Durante este tiempo, se ha firmado también un acuerdo comercial con Finlandia, y consideramos que las relaciones económicas entre nuestros países pueden tener perspectivas favorables para su desarrollo. El gobierno finlandés ha aceptado también nuestra propuesta sobre la desmilitarización de las islas Aland y el establecimiento en ellas de un consulado soviético. En cuanto al desarrollo ulterior de las relaciones soviético-finlandesas en un sentido favorable para ambos países, esto depende principalmente de Finlandia misma. Se entiende que si algunos elementos de los círculos gobernantes finlandeses no cesan sus acciones represivas contra los sectores sociales de Finlandia que aspiran a reforzar las relaciones de buena vecindad con la URSS, las relaciones entre la URSS y Finlandia pueden resultar perjudicadas. **(Risas y aplausos.)**

Nuestras relaciones con los Países Escandinavos, Noruega y Suecia, no pueden dejar de depender de la situación creada en ellos. Respecto a Noruega, por el momento no se puede decir nada concreto, debido a la situación especial en que se encuentra. En cuanto a Suecia, es necesario reconocer como de particular actualidad el hecho de que nuestros países están interesados en desarrollar considerablemente las relaciones comerciales y económicas. Espero que

las negociaciones económicas que se llevan a cabo actualmente con Suecia conducirán a un acuerdo que reportará no pocas ventajas para ambas partes.

En lo que a los Países Balcánicos se refiere, es necesario señalar en primer término el hecho del establecimiento de relaciones diplomáticas con Yugoslavia. Si podemos decir que no fué por culpa nuestra el que no existieran hasta ahora relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Yugoslavia, hay que decir también que el establecimiento de estas relaciones se ha efectuado ahora a propuesta de Yugoslavia, y ha sido aceptada gustosamente por la Unión Soviética. Se puede esperar que también nuestras relaciones económicas con Yugoslavia irán desarrollándose gradualmente.

Nuestras relaciones con Bulgaria pueden considerarse normales y se puede agregar que entre la Unión Soviética y Bulgaria no existen contradicciones que puedan obstaculizar el mejoramiento sucesivo de estas relaciones.

En nuestras relaciones con Turquía no se ha operado ningún cambio sustancial. Sólo cabe decir que los documentos publicados recientemente en el "Libro Blanco" alemán proyectaron una luz desagradable sobre ciertos aspectos de la actividad en Turquía. Las aclaraciones hechas posteriormente por Massigli, embajador francés en Turquía, no han podido modificar en nada el carácter de estos documentos. En relación con ello, tengo que decir que ya a principios de abril el Gobierno Soviético declaró a Turquía lo inadmisibile del siguiente hecho. Se trata de que a principios del mes de abril, sobre la zona de nuestra ciudad de Batum, donde existe gran número de refinerías de petróleo, apareció cierto avión extranjero procedente del territorio de Turquía. En un principio la parte turca intentó presentar la cosa como si, en general, ningún avión hubiese volado desde su territorio, pero no obstante, luego prometió tomar medidas en el futuro contra semejantes vuelos. (**Animación en la sala, risas.**) Después de los documentos publicados en Alemania se ve qué clase de avión era. De esto se desprende que nuestra reclamación al gobierno turco tenía en realidad pleno fundamento.

En cuanto al Irán, no se puede señalar nada nuevo de importancia. Sin embargo, al mencionar al Irán no se puede dejar pasar por alto un hecho inadmisibile. A fines de marzo, en la zona de Bakú, lo mismo que más tarde en la de Batum, aparecieron dos aviones extranjeros procedentes de la parte del Irán. Al gobierno del Irán le pareció necesario negar este hecho. Pero también en este caso los mencionados documentos del "Libro Blanco" alemán explican suficientemente el hecho.

Hay que hacer notar que la repetición del envío de semejantes aviones de reconocimiento extranjeros, no podría conducir a otra cosa más que a complicar nuestras relaciones con los vecinos. Las visitas importunas de dichos aviones a Bakú y Batum, las hemos in-

terpretado en el sentido de que en el futuro es necesario reforzar también la vigilancia en las fronteras meridionales soviéticas. **(Aplausos.)**

Respecto al Japón puede decirse que en los últimos tiempos nuestras relaciones han comenzado a normalizarse en cierto grado. En particular, el 9 de junio se ha llegado a un acuerdo sobre la determinación de la frontera en la zona del conflicto del año pasado en el río Jaljin-Goll. Este hecho tiene tanta más importancia porque la larga demora en resolver esta cuestión se ha reflejado negativamente hasta los últimos tiempos en la normalización de las relaciones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Japón y también entre la República Popular de Mongolia y el Manchu-kuo. En los próximos días comenzará su trabajo la comisión mixta de la República Popular de Mongolia y el Manchu-kuo, para trazar la frontera sobre el terreno. Hay que reconocer que, en general, existen ciertos indicios por la parte japonesa de mejorar las relaciones con la Unión Soviética. Semejante mejoramiento de las relaciones soviético-niponas es realizable con un reconocimiento recíproco de los intereses de las dos partes, por cuanto ambas comprenderán la necesidad de eliminar ciertos obstáculos que se alzan en este camino y que han perdido su importancia. Por lo demás, hay que reconocer que en el programa del nuevo gobierno japonés referente al establecimiento de la "nueva estructura política", hay todavía muchos puntos oscuros. Se ve que la expansión hacia el Sur, sobre la que alborotan los periódicos japoneses, atrae cada vez más la atención de los círculos dirigentes del Japón, debido sobre todo a que los cambios ocurridos en Europa no pueden dejar de reflejarse también en las regiones que interesan a estos círculos del Japón. Pero todavía hay muchos puntos oscuros en las verdaderas miras políticas de estos círculos, lo que se refiere también a las relaciones soviético-niponas.

No me detendré en nuestras relaciones con los Estados Unidos, aunque sólo sea por el hecho de que nada bueno se puede decir de ellas. **(Risas.)** Ha llegado a nuestro conocimiento que a ciertos señores de los Estados Unidos no les agradan los éxitos de la política exterior de la Unión Soviética en los Países Bálticos. Pero confieso que esta circunstancia nos interesa bien poco **(risas y aplausos)**, por cuanto nuestras tareas las resolvemos sin la ayuda de estos señores descontentos. **(Risas y aplausos)**. Sin embargo, la circunstancia de que en los Estados Unidos las autoridades han retenido ilegalmente el oro comprado hace poco por nuestro Banco del Estado a los Bancos de Lituania, Letonia y Estonia, provoca nuestra más enérgica protesta. En este caso sólo podemos recordar, tanto al gobierno de los Estados Unidos como al de Inglaterra, que se ha colocado en el mismo camino, su responsabilidad por estos actos ilegales.

En cuanto a nuestras relaciones con la gran China nacional, que lucha por su existencia, conservan su carácter de buena vecindad y amistad, derivado del pacto de no agresión soviético-chino.

Con esto permitidme que termine mis observaciones referentes a nuestras relaciones con los diversos países.

Me quedan por decir algunas palabras sobre la perspectiva general del desarrollo de los acontecimientos internacionales.

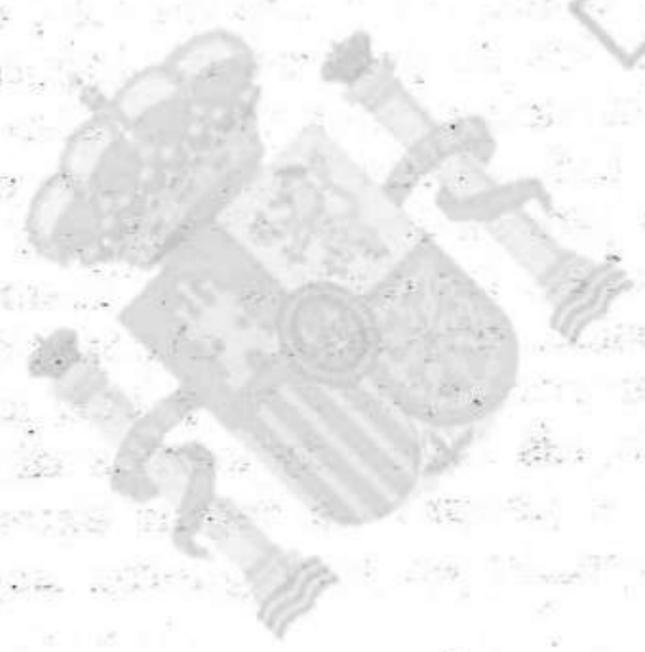
Los cambios habidos en Europa como resultado de los grandes éxitos de las armas alemanas no pueden estimarse, en modo alguno, de tal naturaleza que ya desde ahora prometan la próxima liquidación de la guerra. Los acontecimientos han conducido a que una parte, sobre todo Alemania, se haya fortalecido considerablemente como consecuencia de sus éxitos militares; en cambio, la otra, no constituye ya un todo único; además, si ante Inglaterra se presentan nuevas y grandes dificultades para la continuación de la guerra, Francia, que salió de ella, atraviesa, después de su derrota, una dura crisis. El fortalecimiento de una de las partes beligerantes y el debilitamiento de la otra repercute profundamente no sólo en Europa, sino también en otras partes del mundo. Entre los derrotados, además de Francia, se encuentran Bélgica y Holanda, con extensas posesiones coloniales, a las que no pueden defender ahora con el mismo vigor que antes. Como resultado de ello, el problema del nuevo reparto de las colonias se plantea en forma cada vez más aguda. Los apetitos imperialistas aumentan no sólo en el lejano Japón, sino también en los Estados Unidos en donde existen no pocos aficionados a encubrir sus planes imperialistas con el reclamo de la "preocupación" por los intereses de todo el "Hemisferio Occidental", al que estos señores están dispuestos a convertir en propiedad suya con todas sus numerosas repúblicas y con las posesiones coloniales de otros países en las islas adyacentes al continente americano. Todo esto encierra el peligro de seguir extendiendo y avivando la guerra hasta convertirla en una guerra imperialista mundial.

En estas condiciones, la Unión Soviética tiene que desplegar una vigilancia reforzada por lo que se refiere a su seguridad exterior, al fortalecimiento de sus posiciones interiores y exteriores. Hemos pasado de la jornada de siete horas a la de ocho y hemos llevado a cabo otras medidas, teniendo en cuenta que estamos obligados a asegurar un nuevo ascenso, más fuerte todavía, de la potencia defensiva y económica del país, a garantizar un serio reforzamiento de la disciplina entre todos los trabajadores, a redoblar nuestras fuerzas para elevar la productividad del trabajo en nuestro país.

Tenemos nuevos éxitos de no poca importancia, pero no tenemos la intención de detenernos en lo conseguido. Para asegurar los

nuevos éxitos de la Unión Soviética, que nos son necesarios, hay que tener siempre presentes las palabras del camarada Stalin de que "hay que mantener a todo nuestro pueblo en un estado de movilización tal, que pueda estar dispuesto a hacer frente al peligro de una agresión militar, para que ningún "azar" ni maniobra alguna de nuestros enemigos exteriores pueda cogernos desprevenidos". **(Prolongados aplausos.)** Si todos recordamos esta obligación sagrada, ningún acontecimiento nos cogerá desprevenidos y conseguiremos para la Unión Soviética nuevos éxitos aún más gloriosos. **(Clamorosos y prolongados aplausos. Todos se ponen de pie.)**

MINISTERIO DE CULTURA



JAN VEDRAL

## Repúblicas Socialistas Soviéticas en el Báltico

El mundo fué testigo el 21 de julio de un acontecimiento histórico. Tres naciones europeas rompieron las cadenas del imperialismo y del capitalismo y proclamaron en sus países el orden socialista soviético. Los parlamentos populares de Estonia, Letonia y Lituania, por unanimidad, decidieron, de acuerdo con la voluntad de las más amplias capas de la población trabajadora, declarar a sus países respectivos como Repúblicas Socialistas Soviéticas, construir los nuevos Estados sobre la base de la Constitución staliniana y solicitar la inclusión de las nuevas Repúblicas Socialistas Soviéticas en la gran familia de las naciones libres, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En la VII sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S., Letonia, Lituania y Estonia, las tres nuevas Repúblicas Soviéticas del Báltico, fueron aceptadas en la composición de la Unión Soviética.

Este acontecimiento, que significa un gran triunfo de la clase obrera internacional, es el resultado de dos factores: es el primero, resultado de la fuerza de la Unión Soviética y de su política, que sirve a la causa de la paz y de la libertad de todos los pueblos; es también el resultado de la lucha larga y difícil, que ha sostenido el proletariado de los tres países bálticos contra la opresión capitalista, por la libertad y por el socialismo.

De esta lucha del proletariado y del pueblo trabajador contra las conspiraciones imperialistas que envolvieron en su red al Báltico, de esta lucha contra los "propios" capitalistas y contra los grandes terratenientes está llena la historia de los últimos decenios de años de las naciones bálticas. La Revolución de Octubre abrió el camino de la libertad y de la independencia a estas naciones. El proletariado ruso, bajo la dirección de Lenin y Stalin, hizo saltar la cárcel de pueblos zaristas y concedió a todas las naciones del ex-imperio ruso el derecho ilimitado a su autodeterminación. Y el proletariado de los países bálticos, ligado estrechamente a los proletarios rusos por los vínculos de la lucha fraternal y de la sangre vertida en común, se puso a la cabeza de las masas populares para convertir ese derecho a la autodeterminación en un hecho real, para establecer por medio de su liberación social, los firmes fundamentos de su independencia como nación.

En Estonia se instauró en Octubre de 1917 el Poder Soviético. La burguesía no presentó una resistencia seria, a pesar de que dis-

ponía de considerable fuerza armada. El Gobierno Soviético de Estonia vivió tres meses y medio; durante este tiempo, entregó a los campesinos la tierra de los terratenientes y de la iglesia y con ello se grabó profundamente en el corazón del campesinado.

En Letonia, el Poder Soviético fué instaurado en Octubre del 17. Más tarde se vió aplastado por los ejércitos alemanes de invasión; pero, después de la derrota de los alemanes, había de ser restaurado y, por fin, el 17 de diciembre de 1918, Letonia fué proclamada República Soviética independiente.

En Lituania, la voluntad del pueblo fué reprimida en los primeros tiempos de la revolución por el militarismo alemán, que ocupó todo el territorio lituano. Sólo después de la derrota de Alemania en diciembre de 1918 pudo instaurarse en Lituania un gobierno obrero y campesino bajo la dirección del camarada Mickevich-Kapsukas, que proclamó el 16 de diciembre del mismo año la República Soviética lituana.

La burguesía de los países bálticos no fué capaz de contener o de aplastar con sus propias fuerzas el movimiento revolucionario de la clase obrera y del pueblo. Por ello, la burguesía de estos países —como hacen en casos análogos las clases gobernantes de todos los países —buscó ayuda en el extranjero contra su propio pueblo: se dirigió a las potencias imperialistas y sacrificó la independencia de la propia nación con tal de salvar sus privilegios de clase.

Los primeros "aliados" de la burguesía de los países bálticos fueron los ejércitos alemanes del Kaiser. En Estonia, con ayuda de las bayonetas alemanas, se constituyó el 24 de febrero de 1918 un gobierno burgués, al que, sin embargo, le correspondió vivir únicamente la existencia de un sólo día: el ejército del Kaiser ocupó, al fin, toda Estonia, y entonces el gobierno, representado únicamente por el Estado Mayor alemán, anuló desdeñosamente la "independencia de la República burguesa". La misma suerte le correspondió a Letonia: después de la Revolución de Octubre, el Estado Mayor contrarrevolucionario ruso abandonó el país y lo entregó, con el aplauso de la burguesía letona, a los imperialistas alemanes. El ejército alemán ocupó todo el país, y el Kaiser Guillermo II proclamó solemnemente a Riga como "ciudad alemana a perpetuidad".

Cuando fué vencido el imperialismo alemán, la burguesía de los países bálticos se apresuró a buscar un nuevo protector contra su propio pueblo. El puesto del "protector" vencido fué ocupado por otro "protector": la Entente ocupó el puesto de Alemania. La Entente, que, una vez terminada la guerra mundial, realizó su intervención militar contra la Unión Soviética, comprendió inmediatamente que los países bálticos, por su posición geográfica, tenían la mayor importancia. Toda la política de la Entente en los países bálticos estuvo y ha estado determinada exclusivamente por el punto de vista de sus planes antisoviéticos. Cuando Inglaterra y Fran-

cia edificaron sus planes sobre la fuerza de la contrarrevolución rusa, sobre Kolchak, sobre Denikin y Yudenich, mantuvieron una actitud reservada frente a los pueblos y a los Estados Bálticos. Antes que Inglaterra y Francia, la Unión Soviética reconoció a los Estados Bálticos, organizados después de la derrota del Poder proletario. El Poder Soviético reconoció siempre el derecho de Lituania a la ciudad de Vilna; cuando el Ejército Rojo, durante el período de la guerra soviético-polaca en 1920, ocupó Vilna, entregó la ciudad a las autoridades lituanas. Pero cuando la Entente se vió defraudada en sus esperanzas sobre el triunfo de la contrarrevolución rusa, cuando los Ejércitos blancos en los que los capitalistas de Londres y París emplearon tanto dinero, fueron destruídos por los golpes del Ejército Rojo y barridos por el pueblo soviético, la actitud del imperialismo anglo-francés ante los Estados bálticos cambió muy profundamente:

“Es sabido —declaró Lenin en la Conferencia del PC (B) de la U.R.S.S. del 2 de diciembre de 1919— qué presión ejerce el imperialismo en la Entente sobre estos pequeños países, erigidos apresuradamente, sin fuerza, completamente a merced de la Entente, hasta en las cuestiones más simples como en la cuestión del abastecimiento y en cualquier otro aspecto. Ellos no pueden librarse de esta dependencia. Todos los medios de presión son puestos en práctica, los financieros, los económicos y los militares, para obligar a Estonia, Finlandia e indudablemente también a Lituania, Letonia y Polonia, a todo ese grupo de Estados a marchar contra nosotros”. (Lenin, Obras completas, tomo XXIV, pág. 562, ed. rusa).

Y esta política, que convertía a los Estados Bálticos en instrumentos del imperialismo de la Entente y de sus planes antisoviéticos, fué realizada paulatinamente en el transcurso de los años posteriores. Los imperialistas de los países de la Entente, con ayuda de la burguesía de los países bálticos, trabajaron en la línea de crear un “bloque de Estados Bálticos”, que con la inclusión de Polonia debía extenderse desde el Mar Glacial hasta el Mar Negro y estar al servicio de los planes antisoviéticos. Así, en 1920, fué organizada una Conferencia en Helsingfors bajo la tutela de Francia, y en la que participaron representantes de Estonia, Letonia, Lituania, Finlandia y Polonia; ya en esta Conferencia, se intentó organizar, a base de las fuerzas de dichos Estados y bajo el protectorado del imperialismo francés una alianza militar contra la Unión Soviética; pero las contradicciones entre Francia e Inglaterra y, a su vez, las contradicciones entre los Estados Bálticos y Polonia hicieron fracasar el proyecto. Una nueva Conferencia de los ministros de Negocios Extranjeros de Estonia, Letonia, Finlandia y Polonia se reunió en Varsovia el año 1922. Francia intentó ahí nuevamente restaurar su “bloque del Báltico” y acercarlo a la Pequeña Entente; este intento fracasó también, sobre todo por la resistencia de Lituania, que difícilmente podía darse por satisfecha con el robo de Vilna y con la ve-

ciudad de los "panis" polacos. El año 1926, aparece en el escenario del Báltico, en lugar de Francia, el imperialismo inglés. En este año se reúne en Ginebra, bajo la dirección y la presión de Inglaterra, una Conferencia de los países bálticos: Estonia, Letonia, Lituania y Polonia. Aunque no se llegó a concluir una alianza, los imperialistas pudieron, sin embargo, deducir, de las consultas entre los representantes de los mencionados países y de las consultas entre sus Estados Mayores, la conclusión de que maduraban sus planes en el Báltico.

De este modo, la independencia de las naciones bálticas, conquistadas por la clase obrera de esos países en el primer ascenso de la revolución proletaria, se convirtió en una apariencia bajo la dominación de la burguesía. Los países bálticos se transformaron en un juguete en manos de las potencias imperialistas. En la política exterior, constituían solamente un puesto avanzado del imperialismo, organizado con el oro extranjero y con la traición nacional de la propia burguesía contra la Unión Soviética.

Esta posición humillante de los países bálticos en su política exterior chocó, naturalmente, con la resistencia de las amplias capas del pueblo trabajador, de la intelectualidad progresiva y de todos los patriotas honrados. Pero las condiciones internas de los países bálticos ahogaron la voz del pueblo. Las barreras de la democracia burguesa, que eran la forma fundamental de la dominación de clase de la burguesía al terminar la guerra mundial, fueron rápidamente barridas en los países bálticos por la marcha tempestuosa de la lucha de clases. Pronto fué suprimida la legalidad del movimiento obrero revolucionario en estos países, y los comunistas, los hijos más abnegados del pueblo, que combatían por sus derechos, fueron sometidos, durante veinte largos años, a las persecuciones más crueles.

En todos los países bálticos, las camarillas de la oligarquía financiera, bajo la tutela de sus protectores, instauraron más tarde o más temprano un régimen de abierta dictadura reaccionaria. En Estonia se efectuó el 12 de marzo de 1934 un golpe de Estado; todos los restos de los derechos democráticos fueron liquidados, todos los partidos disueltos y establecida una dictadura de la oligarquía financiera, apoyada en la "Unión Patriótica", que reclutó sus miembros entre las filas de los "kulaks" estonianos y que empleó todos los medios de terror contra el campesinado pobre. En Letonia, el motín reaccionario se realizó en la noche del 15 al 16 de mayo de 1934. El gobierno de la "Unión Campesina", que ocupaba entonces el poder, declaró en todo el país el estado de sitio, anuló el Parlamento, disolvió todos los partidos y todas las administraciones municipales y prohibió los sindicatos obreros. Entonces fué erigido un "sistema corporativo de Estado", que puso todo el poder en manos de la camarilla de la oligarquía financiera, que se apoyaba en la

"Unión Campesina" de los "kulaks" y que aterrorizó a toda la nación con ayuda de la organización militar "Aizsargi". En Lituania se realizó la subversión reaccionaria ya en el año 1926; aquí también fueron destruidos todos los restos de los derechos democráticos; todos los partidos políticos quedaron disueltos y como verdadero gobernador y dictador de Lituania se promovió a Smetona, dirigente de una organización de "kulaks".

Ese estado de represión política fué acompañado de una depresión económica de los países bálticos. La separación de los países bálticos de aquellos grandes territorios con los que estuvo ligado durante siglos su desarrollo económico, y su política hostil a la Unión Soviética, que se hizo sentir también sobre las cuestiones económicas, afectaron gravemente a la economía de estos países y particularmente a su industria. La industria de Estonia, que desempeñó un importante papel en la Rusia anterior a Octubre, equivale hoy a un cementerio de tiempos pasados. Los poderosos astilleros y la industria de construcción de máquinas, que estaba tan intensamente desarrollada, paralizados casi completamente; y las instalaciones de muchas fábricas tuvieron que ser vendidas como hierro viejo. Y las fábricas que continuaron funcionando redujeron en múltiples veces la producción y el número de obreros ocupados. Así en la famosa manufactura Krenholm trabajaban el año 1914 hasta 14.000 obreros, y en la actualidad solamente trabajan 2.000. La misma situación existe en Lituania. Si en 1913 el número de obreros ocupados en todo el territorio era de 108.000, en el año 1929 —que fué, sin embargo, un año de ascenso económico— llegaba únicamente a 62.000. La decadencia de la industria se demuestra también por el descenso de la población de las ciudades, que en 1914 constituía el 40,3 por ciento de la población total y en 1937 solamente el 36,2 por ciento. La industria superviviente fué dominada, en medida considerable, por el capital extranjero, que, de esta manera, convirtió a los países bálticos, también económicamente, en países dependientes.

Pero tampoco las condiciones de la agricultura en los países bálticos ofrecían de ninguna manera un perfil más desolador. Los "kulaks", de Estonia, después de la reforma agraria, poseían el 65 por ciento de toda la tierra, mientras que, según la estadística de 1929 más de 72.000 campesinos pobres fueron despojados de sus pequeñas parcelas y reducidos a la condición de obreros agrícolas. En Letonia los "kulaks" reunían en su mano más de las dos terceras partes del ganado de labor y de cría, mientras que 34.000 economías no tenían caballo y 17.000 ni caballo ni vaca. En Lituania el 53 por ciento de la tierra pertenecía a los terratenientes y a los "kulaks", en tanto 70.000 campesinos pobres estaban obligados a contratarse como mano de obra para poder seguir viviendo.

Estas condiciones generales, políticas y económicas, pesaban

como una grave carga sobre todo el pueblo trabajador de los países bálticos. La clase obrera sufría enormemente. Los salarios eran más bajos que en la vieja Rusia zarista; las conquistas y los derechos no existían; a consecuencia del cementerio industrial, nació un paro forzoso permanente. Los campesinos trabajadores, arruinados por la competencia económica de los "kulaks", se ahogaban en sus deudas; el Banco Hipotecario devoraba sus bienes trozo a trozo y los redujo al estado de mendigos. El número de la natalidad descendió en forma catastrófica. La miseria originó una emigración en masa.

Todos los países del Báltico eran lugares de miseria, pero fueron también lugares donde crepitaba el movimiento popular. Los obreros defendían su derecho a la existencia con huelgas y con rudas luchas ininterrumpidas y se opusieron vigorosamente al aparato de represión. Los campesinos defendieron sus pequeñas parcelas contra las ejecuciones del fisco, que muy a menudo ocasionaron choques sangrientos. La intelectualidad progresiva se alzaba contra las camarillas reaccionarias, que amordazaron también el desarrollo cultural de la nación. Pero la respuesta a todos estos movimientos era siempre la misma: represalias todavía más graves. Las cárceles de Talin, Riga y Kaunas podrían contar bastantes historias del martirio de los mejores hijos del pueblo trabajador de Estonia, Letonia y Lituania. Muchos hombres firmes se vieron obligados a emigrar. En la emigración vivían no solamente los funcionarios obreros y los políticos, sino también numerosos representantes de la intelectualidad progresiva. Así fueron gobernados durante muchos años estos países, así vivían y sufrían, así pesaba el régimen sobre los hombros del pueblo trabajador, excluido de todas las decisiones sobre la suerte de su nación. Los gobernantes reaccionarios de los Países Bálticos se vanagloriaban: "el comunismo y toda la rebeldía fueron arrancados de raíz". Hasta que los últimos acontecimientos han asestado el golpe mortal a todo este sistema político.

La guerra estremeció todo el régimen imperialista; la guerra quebró también los pilares del "orden en el Báltico" existente hasta el momento actual. En tanto el mundo imperialista se debilitaba, la Unión Soviética se convertía en un factor decisivo de la política internacional. La potencia política, económica y militar de la U.R.S.S. aseguró la paz al pueblo soviético; ella abrió también a otras naciones el camino de la paz.

Las consecuencias de esta transferencia de poderes se hicieron sentir desde el comienzo de la guerra. Las camarillas reaccionarias que gobernaban en los países bálticos se encontraron repentinamente en el aire. Abandonados por sus protectores imperialistas, se vieron obligadas, en el terreno de la política exterior, a efectuar un viraje que, aún así, sólo realizaron en apariencia: en octubre de

1939, fué concluído y firmado un pacto de ayuda mutua entre la Unión Soviética, de una parte, y Estonia, Lituania y Letonia, de la otra. La Unión Soviética entregó al Estado lituano la ciudad de Vilna, libertada por el Ejército Rojo del yugo de los "panis" polacos. Pero la burguesía reaccionaria del Báltico seguía trabajando simultáneamente con todas sus fuerzas en la dirección de restablecer nuevamente el viejo orden: especulando con la paz en los países del Báltico, buscaba febrilmente nuevos "protectores" imperialistas; violando el texto explícito de sus acuerdos con la Unión Soviética, concluía una alianza política y militar entre los Estados bálticos; realizando los más diversos actos de sabotaje, se esforzaba por hacer imposible la estancia de las tropas del Ejército Rojo en los países bálticos, que defendían en ellos no solamente la seguridad de la URSS, sino también la paz y la tranquilidad de las naciones bálticas. Sintéticamente: las oligarquías de los países bálticos realizaron todo lo que estaba en sus manos para hacer imposible la seguridad de la paz en los países del Báltico, establecida por los acuerdos con la Unión Soviética, y para volver al viejo "orden" de las conspiraciones imperialistas y de la guerra.

Mientras tanto, las correlaciones de fuerzas cambiaron de tal manera, que ya los esfuerzos en la sombra llegaron a ser imposibles. La Unión Soviética tomó enérgicamente en sus manos la defensa de la paz. Planteó la exigencia de que los intrigantes bélicos fuesen sustituidos y entregados a la justicia y de que se constituyeran en los países bálticos sendos gobiernos que pudiesen ser una garantía del cumplimiento honrado de los pactos de ayuda mutua.

Esta exigencia fué el último golpe contra el poder de la reacción en el Báltico. La reacción se vino abajo, y juntamente con su derrumbamiento, apareció en el escenario histórico de las naciones del Báltico un factor poderoso, que hasta entonces había sido reprimido por todos los medios: el pueblo trabajador.

El pueblo trabajador se alzó para decir su palabra liberadora sobre la suerte de su nación. Con la rapidez del rayo, el movimiento popular revolucionario se extendió por todos los países bálticos y llegó a las ciudades y a las aldeas para destruir el viejo régimen de la opresión y de la miseria, para organizar las bases de una vida nueva. Seguramente, los ex-gobernantes de los países bálticos se vieron sorprendidos por la celeridad con que se desmoronó su potencia, de la que tanto se vanagloriaban, y por el vigor y por la altura hasta donde se subía la ola del movimiento obrero y popular, que ellos reprimieron brutalmente durante tanto tiempo. Y, al mismo tiempo que ellos, debió sorprenderse desagradablemente todo el mundo capitalista, obligado a reconocer en los acontecimientos del Báltico la potencia de las fuerzas populares y la inestabilidad de las bases de muchos regímenes, construídos sobre las cárceles y sobre las cadenas.

Las primeras expresiones vivas de este movimiento popular fueron las ovaciones de entusiasmo con que los pueblos de los países bálticos saludaron al Ejército Rojo, que entraba en esos países como una poderosa fuerza de paz. El mundo ha sido últimamente testigo de muchos acontecimientos. Ha sido testigo de las horrosas crueldades de la guerra, ha sido testigo a menudo de una nueva especie de emigración de pueblos en masa, en que millones de hombres abandonaron sus hogares y sus bienes para salvarse de las crueldades de la guerra, de los ejércitos extranjeros. Pues bien; la entrada del Ejército Rojo en los países bálticos ha ofrecido a todo el mundo cuadros nuevos, cuadros nunca vistos: el mundo contempló a las inmensas masas de trabajadores que recibieron con júbilo a los soldados rojos. Al encuentro del Ejército soviético salieron los obreros con las banderas rojas que veinte años atrás ondeaban sobre países libres, y que, como un símbolo de sus ardientes esperanzas, ocultaron cuidadosamente durante años y años a los ojos de la policía. El Ejército Rojo fué saludado tanto por los hombres del campo como por la intelectualidad trabajadora de las ciudades. En todas las poblaciones del Báltico se celebraron enormes mítines espontáneos, que, con su fuerza elemental, ahogaron todos los intentos de provocación de los viejos poderes derrocados; por las calles de las ciudades desfilaron manifestaciones de muchos miles de hombres, que libertaron a centenares de presos, y que los acogieron con los brazos abiertos; en muchos lugares, los obreros y los campesinos se congregaron en conferencias y asambleas para estudiar las nuevas circunstancias y el nuevo orden creado: así se desarrolló en su primera fase la libre voluntad de la nación, que sentía que se le habían roto las cadenas entre sus manos.

Pero este movimiento elemental de liberación crece de día en día, de hora en hora, y rápidamente constituye sus órganos políticos y gubernamentales. En todos los Estados Bálticos se forman gobiernos nuevos, compuestos por representantes de los círculos progresivos de cada país, que están ligados al movimiento popular, a la lucha libertadora del pueblo. Se organizan sindicatos obreros libres, que pasan a ser rápidamente organizaciones de masas e importantes factores políticos del país. Se fundan organizaciones de los campesinos trabajadores y toda una serie de otras organizaciones sociales. Los partidos reaccionarios, que en el viejo régimen ocuparon una posición monopolista, son barridos por el movimiento popular, y la misma suerte corren también los antiguos "ex" partidos —incluso la socialdemocracia— que se habían comprometido totalmente durante el viejo régimen, bien porque lo siguieron de una manera directa, bien porque capitularon ante él. El único Partido político que goza de la confianza de las amplias masas trabajadoras de los pueblos del Báltico, el único Partido que, como declaran unánimemente los trabajadores—, "jamás se comprometió

con los enemigos del pueblo, jamás capituló, por que permaneció siempre fiel al pueblo", es el Partido Comunista. La lucha y las privaciones que los comunistas del Báltico soportaron al servicio del pueblo dan sus frutos. Los Partidos Comunistas se convierten en partidos dirigentes de la clase obrera y más aún: se convierten rápidamente en dirigentes de las amplias masas trabajadoras, hacen valer con presteza la hegemonía del proletariado en el gobierno popular.

Todas las organizaciones populares se funden en una sola unidad política. En todos los países del Báltico se constituye una "Unión del Pueblo Trabajador", en la que entran colectivamente el Partido Comunista, los sindicatos, las organizaciones campesinas, las uniones juveniles y otras organizaciones progresivas del pueblo. Estas "Uniones del Pueblo Trabajador", que representan la voluntad unificada de las masas populares, son un Frente Popular en el verdadero sentido de la palabra. Son un Frente Popular que nace del movimiento revolucionario de las masas populares; son un Frente Popular que une en la lucha contra la oligarquía financiera reaccionaria a todas las capas del pueblo trabajador: la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad, las capas medias trabajadoras de las ciudades; son un Frente Popular, presidido firmemente por el proletariado, por la clase más progresiva de las naciones del Báltico y de todo el mundo actual.

Los programas de las "Uniones del Pueblo Trabajador" contienen las fundamentales reivindicaciones democráticas y económicas de todas las capas del pueblo trabajador. La parte del programa de la "Unión del Pueblo Trabajador" que se refiere a la política exterior exige la seguridad de la paz y de la independencia en las naciones del Báltico. Las cadenas imperialistas que ataban a los países bálticos han sido definitivamente rotas; la "Entente del Báltico", que la burguesía de estos países había instaurado como un arma de guerra contra la Unión Soviética, está disuelta; los pueblos del Báltico edifican su seguridad sobre la firme alianza con la Unión Soviética. Los puntos del programa sobre política interior se refieren a la seguridad de la libertad y de los derechos democráticos del pueblo. En este sentido fué ya realizado mucho en el primer momento de ascenso revolucionario; pero ahora han sido aseguradas las libertades conquistadas: los partidos reaccionarios y sus formaciones armadas fueron disueltos, se procedió a la democratización del ejército y se introdujo la función de los Comisarios Políticos. Las reivindicaciones económicas del programa responden a las necesidades fundamentales de todas las capas de la población trabajadora; para los obreros y empleados, significan la mejora inaplazable de los salarios y de las condiciones del trabajo, la introducción del seguro social y de vejez; a los campesinos trabajadores se les promete no solamente la anulación de las deudas, sino también la

seguridad de la tierra. En todos los países del Báltico, los programas de las "Uniones del Pueblo Trabajador" proclaman, en lugar de la opresión nacional, la completa igualdad de todas las nacionalidades.

Ya durante la campaña electoral, el pueblo trabajador, los obreros y los campesinos anunciaron en todas partes su firme decisión de marchar hacia adelante en el camino de la libertad, para arrancar las últimas raíces de los que viven de la opresión y la explotación, para barrer íntegramente el orden capitalista. En todas partes se alzó la consigna de construcción del orden socialista soviético. "Basta de parlamentarismo burgués, que es solamente hipocresía y engaño", dijeron numerosas organizaciones obreras y campesinas. "Nosotros queremos el orden soviético, porque solamente los soviets defienden los intereses de los trabajadores". De igual manera, los obreros y los campesinos de todas partes levantaron el grito de adhesión de los países bálticos a la gran familia de los pueblos soviéticos libres, que no solamente les aseguran la paz y el bienestar, sino que también les abren las puertas hacia una nueva vida feliz. En las asambleas electorales, las masas trabajadoras comprometieron a los candidatos a realizar la voluntad unánime del pueblo.

Y las propias elecciones expresaron esa voluntad. Los elementos reaccionarios desarrollaron una gran actividad en la campaña electoral. Si bien no se atrevieron a intervenir abiertamente contra las fuerzas populares unificadas, intentaron, sin embargo, gracias a la difusión de toda clase de noticias sobre la Unión Soviética, que con tanta abundancia fueron esparcidas siempre por todo el mundo desde Riga y Talin, disminuir la participación popular en las elecciones y debilitar así la unidad del pueblo trabajador. Pero todos estos intentos resultaron inútiles. La participación del pueblo en las elecciones del 14 y 15 de julio fué enorme, cosa que en tiempos de los viejos regímenes antipopulares no se pudo conseguir nunca por medio del terror ni por medio de ninguna clase de maquinaciones electorales. En Estonia tomó parte en las elecciones el 84,1 por ciento de todos los electores, y el 92,8 por ciento dió sus votos a la lista de candidatos de la "Unión del Pueblo Trabajador". Durante los últimos años no participó en las elecciones de Letonia más que el 60-70 por ciento de los electores. La mayoría de los candidatos sólo obtuvo el 23-47 por ciento de los votos; únicamente siete diputados tuvieron más del 50 por ciento de los votos. En las elecciones de Letonia, tomó parte el 94,7 por ciento de los electores; el 97,6 por ciento se pronunció a favor de la "Unión del Pueblo Trabajador". En las elecciones del año 1931, según los datos oficiales, participaron 204.827 electores menos que en 1940 (19,1 por ciento). El número de electores que votó en 1940 por la "Unión del Pueblo Trabajador", es superior en 184.510 votos a la

cantidad total de electores del año 1931. En Lituania, la situación ha sido análoga: el 95,51 de todos los electores acudió a las urnas, y de ese número el 99.19 por ciento votó en pro de la causa del pueblo unido. En el año 1936, tomó parte en las elecciones de Lituania nada más que el 30-38 por ciento de los electores.

La reacción capitalista quedó completamente aislada. Triunfó la unidad del pueblo. Y este triunfo dió un nuevo y poderoso impulso al movimiento popular. Todas las ciudades del Báltico fueron testigo el día de las elecciones o los días inmediatamente posteriores a las elecciones de enormes manifestaciones de masas, nunca vistas allí. Y en todas partes sonaba con acentos la consigna libertadora: "¡Por los soviets! ¡Por la Constitución staliniana! ¡Por la inclusión en la Unión Soviética!".

Los nuevos parlamentos de los países bálticos, elegidos democráticamente, celebraron su primera sesión el 21 de julio y cumplieron al pié de la letra el deseo popular: proclamaron a los tres Estados Bálticos como otras tantas Repúblicas Socialistas Soviéticas.

"El Estado Soviético —dice la declaración del parlamento estoniano— es el Estado más democrático del mundo. Por medio de los Soviets, todo el pueblo trabajador participa, efectivamente, en la dirección del Estado, en la construcción de su vida libre y feliz. En los Soviets se expresa la alianza de los obreros y de los campesinos, que hace del Estado soviético una fuerza insuperable. Sólo el Estado Soviético crea las condiciones para el desarrollo de los talentos humanos, para la promoción de los dirigentes y organizadores de las diversas ramas de la vida estatal, económica y social desde las filas del pueblo trabajador. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas están suprimidas para siempre la opresión nacional y la desigualdad nacional. Todas las naciones de la U. R. S. S. constituyen una sola familia armoniosa. Sólo en la U.R.S.S. florece con enorme pujanza la cultura nacional de todos los pueblos. La U.R.S.S. no conoce ya ninguna nacionalidad atrasada. El ejemplo de la U.R.S.S. demuestra que sólo el Estado Soviético asegura la paz, el trabajo, el pan y la libertad del pueblo trabajador en la ciudad y en el campo, que sólo el régimen soviético puede libertar a la nación estoniana de la explotación, de la miseria y de la desigualdad. Sólo el Estado Soviético nos asegura el desarrollo político, económico y cultural. Sólo el orden soviético asegura a la nación estoniana un verdadero desarrollo libre y nacional".

De igual forma cumplieron los nuevos parlamentos de los países bálticos la segunda reivindicación fundamental de las masas trabajadoras: resolvieron pedir a la U.R.S.S. la aceptación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas del Báltico en su composición.

"La vida ha demostrado —dice la resolución aprobada unánimemente por el parlamento lituano— que, en la lucha de las grandes potencias imperialistas por la servidumbre y el encadenamiento de las pequeñas naciones, sólo pueden subsistir las repúblicas socialistas unidas. Sin una alianza de los Estados republicanos soviéticos, sin su unificación en una sola potencia militar y económica, no sería posible resistir tanto en el frente militar como en el económico a las fuerzas del capita-

lismo mundial... El Parlamento popular lituano está convencido de que únicamente el ingreso en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas crea la plena soberanía del Estado lituano, el verdadero desenvolvimiento de la industria y de la agricultura, el desarrollo de la cultura nacional y garantiza las fuerzas materiales y espirituales de la nación''.

Los parlamentos de los países bálticos adoptaron otras dos resoluciones históricas, que constituyen los cimientos de las repúblicas socialistas. Se resolvió la nacionalización de toda la tierra, y de los bancos y la nacionalización de la gran industria. La tierra pertenece desde entonces a toda la nación y es entregada para su usufructo al campesinado laborioso.

''Desde hoy —dice la resolución del Parlamento de Letonia sobre la cuestión agraria— ya no hay sitio en nuestra tierra para aquéllos que viven del sudor del campesino trabajador, no hay sitio para los explotadores, para los dueños de grandes propiedades y para sus lacayos''.

La industria pertenece al pueblo y es dirigida planificadamente por el pueblo a fin de que —como dice la resolución del Parlamento de Letonia—,

''se abra una nueva página en la historia y en la economía de la nación letona, a fin de que se creen las premisas de un poderoso y rápido desarrollo económico para el bien y la felicidad de la nación letona''.

Estas leyes, que constituyen la base económica del nuevo orden social, son rápidamente puestas en práctica. La parcela máxima de tierra permitida para el usufructo campesino alcanza a 30 hectáreas. Todo lo que supera este límite pertenece al fondo de tierra del Estado, con el cual se compensa a los campesinos que hasta ahora no tuvieron ninguna tierra o vegetaron simplemente en sus economías enanas. Los campesinos trabajadores reciben la tierra gratuitamente. Pero no es ésta la única conquista del campesino laborioso de los países bálticos. En virtud de una resolución del gobierno quedan anuladas automáticamente las deudas bancarias, que en los tres países bálticos habían llegado a centenares de millones y servían como vehículo para la expropiación paulatina del campesinado. Los campesinos trabajadores obtienen importantes reducciones en los viejos impuestos. A las mentiras difundidas por los ''kulaks'' de que el ''Estado Soviético realizaría la colectivización obligatoria'' se dió una respuesta tajante con la resolución según la cual —como dice la declaración del Parlamento estoniano—,

''todos los intentos de realizar, contra la voluntad de los campesinos trabajadores, alguna colectivización, deben ser paralizados inmediatamente como acciones perjudiciales a los intereses del Estado y del pueblo.''

Con la misma energía se realiza la nacionalización de los bancos y de las grandes empresas industriales. Los comisarios guber-

namentales toman en su mano, con ayuda de los obreros y de los campesinos, la dirección de las fábricas para convertirlas en medio de bienestar de todo el pueblo. La propiedad capitalista de los medios de producción, origen primitivo de toda miseria, queda suprimida.

Así triunfó el socialismo en el Báltico. Las tres naciones bálticas se colocaron bajo la bandera gloriosa de la Constitución staliniana. Se cumplieron las palabras proféticas con que el camarada Stalin señaló la importancia internacional de la Constitución socialista soviética en el VIII Congreso extraordinario de los Soviets de la U.R.S.S. (25 de noviembre 1936):

“Será un documento, —dijo entonces el camarada Stalin— que testifique que lo que ha sido realizado en la U.R.S.S. puede muy bien realizarse también en los demás países”. (\*)

No hay que añadir muchas palabras para juzgar la importancia de estas decisiones históricas dentro de la vida de las naciones del Báltico. “Las agujas del reloj de la historia de nuestro pueblo han avanzado de un salto en siglos enteros”, —declaró en su discurso el Presidente del gobierno lituano Justas Paletzki. Y todos los trabajadores de los pueblos bálticos comprenden la profundidad de estas palabras. Si la burguesía ha conseguido frecuentemente aislar al proletariado de las capas medias, estos esfuerzos de la burguesía están hoy condenados al fracaso por la bancarrota del capitalismo, de un lado, y por el desarrollo socialista, del otro. Hoy todas las capas trabajadoras saludan a los Estados Soviéticos del Báltico. Les saludan el proletariado, que se ha puesto enérgicamente a la cabeza de su nación para trazar el camino hacia un verdadero porvenir socialista. Les saludan los campesinos, para quien los Soviets significan el fin de la opresión de los terratenientes. Les saludan la intelectualidad trabajadora, que ha visto en el ejemplo de la URSS lo que significa el socialismo para el desarrollo cultural de cada nación. Socialismo, sistema soviético, adhesión a la gran familia de los pueblos de la URSS: he aquí el anhelo y el objetivo actual, no solamente del proletariado, sino también el anhelo y el objetivo del movimiento nacional de todo el pueblo trabajador en los países del Báltico, porque esas consignas significan la paz, la verdadera independencia nacional y una vida feliz.

Los acontecimientos del Báltico revisten importancia mundial. Los imperialistas han perdido un “puesto avanzado” de la guerra antisoviética. Pero hay más aún: en el sistema imperialista mundial se ha abierto una nueva brecha. Los acontecimientos del Báltico demuestran claramente a todo el mundo qué inmensas fuerzas re-

(\*) Stalin, Informe sobre el proyecto de Constitución de la URSS, ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1939, Pág. 50.

volucionarias alientan entre las masas trabajadoras. Finalmente, el Báltico pone de manifiesto nuevamente la fuerza del Ejército Rojo; no sólo su simple fuerza militar, sino también su fuerza **política**, que se basa en el amor del pueblo trabajador de todos los países al soldado que luce la estrella roja soviética, al soldado portador de la libertad.

A los ojos de la clase obrera internacional y de todos los trabajadores del mundo entero, se ha manifestado de nuevo el poderío de la Unión Soviética: un poderío, una fuerza que sirve a la paz y a la libertad de los pueblos. Todo el mundo ha podido convencerse de lo frágiles, débiles y podridos que son siempre los "gobiernos de mano dura" tan pronto como la clase obrera y las masas trabajadoras levantan la cabeza. A base de los hechos de los países bálticos el mundo ha podido cerciorarse de que las ideas del socialismo viven no solamente en el corazón de los proletarios, sino en **todas** las capas del pueblo trabajador, ha podido cerciorarse de que el nombre glorioso de Stalin se ha convertido en la esperanza y en la bandera de toda la humanidad.

Estas enseñanzas darán al proletariado internacional una nueva conciencia, la fé en la fuerza de su propia clase, que está llamada a liberar a las naciones de la opresión y de la desesperación, que está llamada a darles la libertad y la felicidad, que está llamada a crear un verdadero mundo nuevo. En los acontecimientos del Báltico, la clase obrera reconoce nuevamente que es capaz de dar este paso histórico.



PIERRE VIDAL

## La Traición Nacional de la Burguesía Francesa

El derrumbamiento militar y político de Francia, la capitulación verdaderamente sin precedentes de la burguesía y de los generales franceses, puede ser comprendida sólo como el **resultado de un enorme proceso de putrefacción**. No sería justo que se quisiera derivar este derrumbamiento únicamente de la correlación de fuerzas militares o de las particularidades del sistema de gobierno francés, de la burguesía francesa. Este derrumbamiento es más bien **un indicio agudo de la situación en que se encuentra el mundo capitalista**, de las contradicciones mortales en que está envuelto el capitalismo.

Los imperialistas han desencadenado la guerra que hoy estremece profundamente el sistema imperialista mundial en condiciones como jamás se habían dado. Se han refugiado en esta guerra para salir violentamente de una crisis tremenda, y ahora deben comprobar que precisamente por culpa de esta guerra han caído, con más profundidad todavía, en la crisis del sistema imperialista mundial. El año 1914 las contradicciones entre los bandidos imperialistas hicieron permanecer casi en la sombra la contradicción de clases entre los capitalistas y el proletariado. Cuando los imperialistas entraron en la primera guerra mundial, no temían al proletariado, a la revolución socialista. Pero esta situación se modificó fundamentalmente en 1917; por la victoriosa Revolución Socialista de Octubre, por el ímpetu del creciente movimiento revolucionario en todos los países, la contradicción entre los capitalistas y el proletariado pasó a ocupar, todavía más, el primer plano. Frente a los grupos de potencias imperialistas que luchaban por el predominio mundial, apareció **una fuerza nueva**, la clase obrera revolucionaria, que se organizaba internacionalmente, y entonces la burguesía de **todos** los países comenzó a temblar, porque esta fuerza nueva podía arrancarle las armas de la mano, porque podía terminar la guerra con el triunfo de los trabajadores sobre todos los culpables de la guerra, los explotadores y los opresores capitalistas. Desde entonces los capitalistas no han podido librarse de este miedo.

A partir de la primera guerra imperialista, se han agudizado enormemente todas las contradicciones en el sistema imperialista mundial: tanto la contradicción entre las potencias imperialistas y, en primer término, la contradicción entre los imperialistas "satisfe-

chos" y los "no-satisfechos", como la contradicción entre los opresores imperialistas y los pueblos esclavizados de las colonias, el pueblo dependiente de China y de otros países, así como también, finalmente, la contradicción decisiva entre la clase obrera explotada y los explotadores capitalistas. La pauperización de masas populares cada vez más amplias por las crisis económicas sin precedentes a consecuencias de la rápida y creciente concentración del capital, de una parte, y los triunfos mundiales e históricos del socialismo en la Unión Soviética, de otra parte, aumentaron incesantemente el temor de la burguesía a una actitud fiscal de los trabajadores, de los pueblos contra la clase dominante condenada a la desaparición, y descubrieron implacablemente la incurable podredumbre del capitalismo.

Envuelta en todas estas contradicciones, la burguesía se hizo más rabiosa, más reaccionaria, más terrorista, más bélica; al mismo tiempo se mostraba cada vez más dispuesta a capitular ante el enemigo exterior en cada momento crítico, con tal de no dejar libre paso a las fuerzas del pueblo y de no permitir que los trabajadores salvaran a la nación. Detrás de todos sus titubeos febriles, propios de una clase agonizante, apareció siempre la tendencia a querer resolver una tarea sin solución: la tarea de agrupar a todas las potencias imperialistas contra el Poder del socialismo y, al mismo tiempo, de arrebatarse el botín a los rivales imperialistas, de aplastarlos en la lucha por la hegemonía mundial.

**Agresión bélica y capitulacionismo**, mezclados estrechamente, el reverso y el anverso de la misma medalla, son los rasgos característicos de una burguesía que intenta librarse de las contradicciones del capitalismo moribundo tan inútilmente como Lakoonte de la mandeja de serpientes; cuanto más brusco es su movimiento, tanto más opresor es el enredo. En esta situación, la burguesía está dispuesta **a traicionar a la propia nación**, si cree que con esto podrá contener mejor al pueblo, y a confiar el país —que ella misma arrastró a la guerra— antes al adversario imperialista que al propio pueblo. Esta traición nacional de la burguesía es universalmente conocida desde 1917: la burguesía rusa se pasó de la noche a la mañana a los imperialistas contra quienes hacía la guerra en cuanto el pueblo tomó su suerte en sus propias manos, en cuanto la clase obrera se puso a la cabeza de la nación. Los círculos dirigentes de la burguesía española llamaron al país a ejércitos extranjeros, entregaron España a imperialistas extranjeros cuando el pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, defendía la independencia del país. En el momento en que los capitalistas de algún país comienzan a temer seriamente que su propia política aventurera puede producir un viraje en la correlación de las fuerzas sociales, están inmediatamente dispuestos a colocarse bajo la bandera de los imperialistas contra

quienes han estado haciendo la guerra, contra quienes han intentado atizar todas las pasiones del pueblo.

Es característico el hecho de que algunos miembros de la Cámara de los Lores de Inglaterra, que representan a la gran burguesía inglesa, han aprobado y defendido públicamente la capitulación de Francia, el hecho de que el vizconde de Elibank haya concedido a los Petain, Laval y demás capituladores el certificado de que se pasaron en un momento dado "al otro campo para proteger contra los comunistas los bienes que aún poseían" (\*). La elevación de la capitulación, de la traición nacional de la burguesía a la categoría de principio, en un momento de agudización de la lucha de clases, no puede formularse por nadie con mayor claridad que por el honorable vizconde Elibank, partidario de Chamberlain. La burguesía francesa abandonó de hecho París, que declaró ciudad abierta, y se pasó incondicionalmente "al otro campo" en el momento en que el pueblo de París, resuelto a tomar en sus propias manos la defensa del país, exigía las armas y un verdadero gobierno popular nacional. **No la derrota militar, sino el viraje anunciador de un cambio en la correlación de las fuerzas sociales**, como subrayó el honorable vizconde Elibank, **fué, pues, el verdadero motivo de la capitulación**, del paso abierto de la burguesía francesa "al otro campo". Esta capitulación no es y no será el último acto de traición nacional que una burguesía comete en la terrible noche mortal del capitalismo. ■

\* \* \*

La burguesía francesa ha demostrado a los pueblos de lo que es capaz **cada** burguesía cuando cae en tales dificultades que teme un cambio en la correlación de las fuerzas sociales. El hecho de que haya sido la burguesía francesa la que, en la actual crisis sin precedente del mundo capitalista, ha roto, por decirlo así, la línea; el hecho de que haya caído antes que cualquier otra burguesía en tales dificultades, tiene sus razones propias. Estas razones están, parcialmente, en el hecho de que el imperialismo francés, después de Versalles, se hallaba en cierta medida, "super satisfecho", de que se había apoderado de una posición mundial para la que las fuerzas de Francia no estaban preparadas, en el hecho de que nada temía tanto como los cambios, los movimientos, las transformaciones; en el hecho de que Francia quedó paralizada en un angustioso y vil conservatismo. Están parcialmente en el hecho de que la burguesía francesa, gracias a las fuertes tradiciones democráticas y a la resistencia de la audaz clase obrera, no pudo erigir una franca dictadura del capital financiero, después de las conmociones de la cri-

(\*) Declaración en la Cámara de los Lores del 11.7.1940.

sis en la economía mundial. Están parcialmente en el hecho de que la burguesía francesa, después del estallido de la guerra, con su campaña contra la Unión Soviética, debilitó seriamente a Francia, en el hecho de que con la campaña contra el País del Socialismo abrió rápidamente los ojos de los trabajadores sobre el carácter netamente reaccionario de su guerra. Están parcialmente en el hecho de que la burguesía francesa sobreestimó la disposición de los otros países, de que estaba convencida de que otros países le aliviarían de las cargas principales de la guerra; en el hecho de que fué abandonando sucesivamente a esos otros países, se enterró detrás de la línea Maginot y permitió que el adversario ocupase un país tras otro. Están parcialmente en el hecho de que entre Francia e Inglaterra existían continuas contradicciones que encontraron su expresión en todas las cuestiones militares y políticas más importantes. Están, por último, en el hecho de que la "tercera República", nacida de una traición nacional de la burguesía, erigida sobre los cadáveres de la Comuna, favoreció especialmente el carácter parasitario de la burguesía.

Los rasgos parasitarios de esta burguesía aparecieron cada vez con mayor claridad. Esta burguesía se había acostumbrado a extraer una gran parte de sus ganancias de la explotación de las colonias. Una capa creciente de grandes y pequeños capitalistas se hundió en la vida harta y perezosa de los rentistas, veía todo su ideal en vivir cómodamente y sin preocupaciones, en entregarse a una existencia sin movimiento y sin cavilaciones a costa de los esclavos coloniales despojados y hambrientos. En esta atmósfera de afluencia de superganancias de las colonias a la "Metrópoli", del parasitismo cada vez más podrido, se pasó a una amplia corrupción, a una enorme capa de mercenarios. Toda la "alta sociedad" se hallaba carcomida por sucios negocios. Este mercenarismo general era el terreno propicio, para los abogados husmeadores y los periodistas, que se acomodaban holgadamente en todas partes y veían en la política el campo donde habían de ser más útiles a sus compradores y podían acaparar compradores nuevos. El tránsito brusco de un partido a otro, el cambio frecuente de "convicciones", no era dentro de ese ambiente, una cosa extraordinaria, y fué practicado en la más amplia medida. El predominio del parasitismo alimentado con las superganancias coloniales, que, como comprobó ya Lenin, no estimula el desarrollo técnico, tiene un efecto retrógrado, reaccionario, que frena el desarrollo. Es verdad que Francia disponía de una gran industria; pero esta industria no marchó al ritmo vertiginoso del desarrollo técnico de otros países, había quedado retrasada en ese desarrollo con relación a otras naciones. La amplia capa de rentistas, con su mezquindad y su falta de decisión, facilitó también a los círculos dirigentes de la burguesía de Francia su traición a la nación francesa. Repetidas veces consiguió la burguesía

francesa enmascarar de nuevo su política, que hacía aparecer como una "política de paz y de seguridad", y presentar el debilitamiento de Francia como una "defensa de Francia", para lo cual aprovechó no solamente el íntimo deseo de paz propio de todos los pueblos, sino también el afán particular de tranquilidad del rentista francés.

Finalmente tenía la mayor importancia para la burguesía que, sobre el terreno del capitalismo completamente parasitario, **se desarrollase una capa de dirigentes socialistas completamente corrompidos.** En Francia era corriente no sólo que los jóvenes ambiciosos, sobre todo los jóvenes abogados, se adhiriesen al movimiento obrero para pasar abiertamente en el momento oportuno al campo de la burguesía, sino también que los "socialistas" que, como León Blum, Paul Faure y otros no abandonaron el Partido Socialista, realizasen con descaro cínico la política de "su burguesía". En esto no se diferencian, naturalmente, de los dirigentes socialdemócratas de otros países; pero los parlamentarios socialistas de Francia han sabido, mejor que algunos de sus colegas de otros países, substraer la actividad parlamentaria al control de los obreros y sumergirse en los sucios manejos del Parlamento y de los diversos salones mundanos. La naturalidad con que un León Blum cultivaba en los salones mundanos sus amistades con las duquesas monárquicas, la naturalidad con que almorzaba al lado de los financieros más reaccionarios, con que participó en la vida de los "diez mil superiores", no es de todas maneras, cosa cotidiana para un dirigente socialista. En esta capa de dirigentes socialistas cobardes, corrompidos, mimados en los salones y distantes del pueblo, la burguesía francesa encontró sus cómplices más fieles para toda traición y toda villanía.

\*

\*

\*

La revolucionarización de la clase obrera y de las amplias masas populares por la bancarrota abierta del capitalismo, de una parte, y por los triunfos del socialismo en la Unión Soviética, de otra parte; la tendencia creciente de los obreros y de los trabajadores a oponer resistencia a la reacción y a la agresión, abrieron para Francia, en los años 1934-35, nuevas y vastas perspectivas. En este período, una parte de la burguesía francesa se aproximó en el terreno de la política exterior, a la Unión Soviética. En la misma Francia la clase obrera, bajo la dirección de los comunistas se opuso, con decisión revolucionaria, al avance de la reacción. Con enorme fuerza se desarrolló **un movimiento popular contra la guerra y la reacción**, que obligó a los dirigentes radical-socialistas y socialistas a someterse a la voluntad de las masas y a sellar oficialmente la tendencia de los trabajadores hacia la unidad, por medio del **Frente Popular**. La idea de la democracia adquirió un nuevo contenido

proselitista; parecía recorrer Francia un fresco viento que anunciaba una era de progreso, de paz y de reforzamiento del poder popular. Existía la posibilidad de que la Francia del Frente Popular jugase un papel considerable sobre nuevas bases, de que ejerciera una considerable fuerza de atracción sobre las fuerzas democráticas y pacifistas de Europa. Francia se presentaba ante los pueblos iluminada por una nueva luz, y la "Marsellesa", cuya dignidad redujo la reacción a una música para los desfiles, había reconquistado su vieja gloria y su viejo fuego.

Con el movimiento del Frente Popular, con la política audaz y, al mismo tiempo, bien meditada de los comunistas, se había inyectado a la idea democrática una nueva vida y un nuevo significado. Se comenzaba a preparar una renovación de Francia desde las profundidades del pueblo; bajo la dirección del Partido Comunista, una Francia del pueblo y no una Francia de las "Doscientas familias" se presentó ante la nación como surgida del peligro amenazante de la guerra. Había dos alternativas: o una Francia fuerte y segura, cuya dirección estuviese en manos de los obreros, de los trabajadores, o una Francia débil, desmembrada, desviada hacia la guerra, pero dirigida por la burguesía. Sin embargo, para la burguesía y sus lacayos socialdemócratas no existía más que la segunda alternativa. Ellos inculcaron su virus en las raíces de Francia para impedir que la cima floreciera nuevamente bajo el signo del pueblo.

Apenas fué firmado el pacto del Frente Popular cuando comenzó la obra **de la traición**. Por un lado, los capitalistas pasaron a sabotear sistemáticamente la economía, a desorganizarla, a exportar los capitales al extranjero, a impedir la construcción de aviones, etc., lo que sin embargo no impedía a las fuerzas reaccionarias cargar la culpa de todas estas dificultades, que ellos mismos producían al país, sobre el Frente Popular, para inculpar al Frente Popular de debilitar a Francia y de llevarla a la ruina. Por el otro lado, los dirigentes socialistas comenzaron a desmoralizar el Frente Popular desde dentro, a obstaculizar la firme unión de los obreros, de los trabajadores y a atacar el surgimiento de la unidad de la clase proletaria. Mientras que los reformistas abiertos se oponían a toda acción de las masas, señalando el poderoso movimiento huelguístico posterior al gran triunfo electoral de los partidos ligados por el pacto del Frente Popular como una "puñalada contra el gobierno" Blum y predicaban "calma y orden", los trotskistas declarados así como los encubiertos dentro del Partido Socialista, se deshicieron en un "extremismo" desenfrenado. Con sus exigencias provocadoras, querían desacreditar el Frente Popular y, al mismo tiempo, querían producir una situación que diese a los capitalistas la oportunidad de exclamar: "¡Así no se puede seguir! Por este camino, Francia marcha a la ruina". A través de la desorganización de la economía que efectuaban conscientemente los capitalistas, a través del alza de precios

originada por todos los procedimientos, etc., se debía romper la alianza de la clase obrera con los campesinos. A través de la política de los mercenarios reformistas se debía conseguir la escisión de la clase obrera y obstruir el camino del proletariado hacia la unidad. Esto se demostró particularmente durante la huelga general que la C. G. T. (Confederación General del Trabajo) proclamó en noviembre de 1938. Los dirigentes reformistas sindicales sabotearon toda preparación seria de la huelga general y proporcionaron al gobierno con sus griterías y con su pasividad, la oportunidad de movilizar todas las fuerzas del poder ejecutivo para un golpe serio contra el movimiento obrero. Si esta huelga general no se convirtió, a pesar de todo, en una derrota aplastante de la clase obrera, se debió exclusivamente a la fuerza del proletariado, subestimada por los dirigentes de la C. G. T., y a la cordura y la decisión del Partido Comunista.

Esta huelga general estalló ya en una etapa posterior del desarrollo; la primera etapa terminó con el famoso "intervalo", decretado por León Blum como jefe del Gobierno. A partir de este "intervalo" se fué marchando siempre hacia abajo: las conquistas de los obreros, de los trabajadores, fueron restringidas una tras otra, la desorganización de la industria por los capitalistas continuó sistemáticamente, las reivindicaciones realistas del programa del Frente Popular fueron apartadas por los socialistas elegidos a base del programa del Frente Popular y sustituidas por la camarilla de dirigentes socialdemócratas con reivindicaciones "socialistas" irrealizables. La lucha contra los comunistas se convirtió más y más en la preocupación esencial de los políticos como Daladier, Blum, etc., que habían jurado solemnemente su fidelidad al movimiento de Frente Popular. Los capitalistas elogiaban este curso cada vez más abierto contra los comunistas, resueltos como estaban a liquidar, sin dejar ni siquiera rastro de él, al Frente Popular y todas las conquistas del período de Frente Popular, porque se hallaban decididos a erigir un régimen de reacción desenfrenada, aunque fuese sobre las ruinas de Francia. Ellos sabían exactamente **que si conseguían aplastar al Partido Comunista**, organizador del Frente Popular, no les costaría ningún esfuerzo terminar con todo el Frente Popular.

Esta desmoralización interna del Frente Popular, de la única fuerza capaz de unificar a la nación francesa y de salvar a Francia de la guerra con todas sus consecuencias, fué coronada y sobrepasada **por la traición de la burguesía francesa y de sus lacayos socialdemócratas en el terreno de la política exterior**. Para los trabajadores franceses, para toda la nación francesa, el triunfo del Frente Popular español era una cuestión vital. La derrota de la República Popular Española no había de ser solamente una desgracia para todos los pueblos deseosos de paz; era también una desgracia nacional, particularmente para el pueblo francés. Todo verdadero gobierno nacio-

nal de Francia debía considerar como su deber obligatorio el apoyo a la lucha liberadora del pueblo español y tanto más el apoyo a un gobierno que fué elegido bajo el signo del Frente Popular y que se había adherido no solamente a Francia, sino también a la causa de la paz y de la democracia. Sin embargo, el gobierno Blum-Daladier abrió la fosa a la República Popular Española. León Blum fué el inventor de la ruín política de "No-Intervención", dirigida contra el pueblo español. La derrota de los combatientes españoles por la libertad, que originó la política de la "No-intervención", fué simultáneamente no sólo una derrota del Frente Popular francés, sino también una derrota de Francia.

Con ritmo acelerado todo marchó después hacia abajo: por el camino que llevaba del "Comité de no intervención" de Londres, a Múnich, al abandono de los aliados de Francia en la Europa Central, al intento tan criminal como insensato de empujar a Alemania a una guerra contra la Unión Soviética. La burguesía se presenta hoy como si hubiera sido la víctima inocente de la burguesía inglesa, como si hubiese caído inconscientemente en la catástrofe. En realidad, tuvo una participación muy activa en los planes bélicos de Chamberlain.

\* \* \*

Jamás ha sido desencadenada una guerra con tanto cinismo y tanta ligereza. La burguesía francesa consideró manifiestamente la guerra sólo como la ocasión deseada para caer con toda su fuerza sobre el Partido Comunista, para aplastar el movimiento obrero, para ajustar sus cuentas con los trabajadores en el "frente interior", para vengarse implacablemente del período de Frente Popular, de los miedos sufridos a que la Francia de las "Doscientas familias" pudiera convertirse en una Francia fuerte, que respirase con la libertad del pueblo. Y cuando la guerra se convirtió en una realidad, los círculos gobernantes franceses marcharon a la guerra **contra el propio pueblo**. Hicieron con toda energía esta guerra; para ella y sólo, para ella se habían preparado. Los comunicados de triunfos en el "frente interior" llovían uno tras de otro: la prensa y el Partido Comunista, prohibidos; los funcionarios sindicales comunistas, expulsados de los sindicatos y puestos en manos de la policía; los diputados, los alcaldes, los concejales comunistas, elegidos por el pueblo, destituidos arbitrariamente y encerrados en las cárceles; decenas, centenares, millares de hombres que levantaban su voz en favor de la paz, en contra del régimen reaccionario, perseguidos, entregados a los tribunales; las familias de muchos soldados del frente, desprovistas de su trabajo y abandonadas a la miseria, arrestadas y entregadas a los tribunales para ser juzgadas en nombre de la justicia de clases, etc. Todo lo imaginable fué inventado y puesto en acción para martirizar al pueblo, para atormentarlo, para descomponerlo, para desorgani-

zar a Francia y paralizar su fuerza de resistencia. Los obreros más calificados, por el solo hecho de ser comunistas o miembros sindicales conscientes, fueron arrancados de las fábricas y enviados al frente o encerrados en las cárceles; el personal de las fábricas de guerra fué empujado al mayor grado de amargura por medio de actos arbitrarios de toda naturaleza, por medio de chicanerías y de humillaciones; los capitalistas se burlaban de las necesidades militares de la guerra, y desvergonzadamente sólo pensaban en enriquecerse a costa de las miserias de la guerra.

Y, mientras los círculos gobernantes, apoyados de modo incondicional por los dirigentes de la socialdemocracia, procedían furiosamente contra los obreros, contra los trabajadores, permanecían absolutamente inmunes los traidores notorios a la nación, los que vendieron a Francia por treinta dineros, los que podían consumir la traición hasta el extremo en sus despachos y en sus redacciones, en sus puestos civiles y militares. Y, mientras Alemania preparaba el golpe decisivo contra Francia, los círculos gobernantes de Francia y sus lacayos socialdemócratas estaban ocupados fervientemente en desviar el interés de la nación del enorme peligro y en desencadenar **una insensata campaña bélica contra la Unión Soviética**. La guerra en Finlandia, que atizaron los imperialistas ingleses y franceses, fué trasladada al centro de la atención pública; toda la agitación de los círculos gobernantes y sus criados socialdemócratas, toda una campaña llena de mentiras y de calumnias, estaba dirigida contra el País del Socialismo; la industria de guerra trabajaba para los guardias blancos finlandeses; se instruía a un cuerpo de desembarco; se había previsto una intervención en la frontera sur de la URSS, etc. Los ocho meses transcurridos entre el estallido de la guerra y la ofensiva alemana en el Occidente no fueron, pues, aprovechados por la burguesía francesa para preparar a Francia contra el gran choque; al contrario: esos ocho meses fueron asesinados por la burguesía francesa con su guerra implacable contra el propio pueblo, con "cruzadas" aventureras contra el socialismo, con la desmoralización y la descomposición de Francia.

La burguesía francesa debía **saber** que con todo el sistema de sus medidas debilitaba terriblemente a Francia, que no sólo ponía en peligro **materialmente** la defensa de Francia, sino que también minaba la **moral** del país, que no concentraba las fuerzas de la nación, sino que las despedazaba y las rompía, que sembraba a su alrededor el espíritu de malestar, de decaimiento, de pesadumbre y de desesperación. Debía **saber** que con ello ponía en juego a Francia, que toda su política podía llevar al país a **una catástrofe nacional**; y aunque alguno que otro de los políticos reaccionarios que llevaron a Francia a la ruina pudo acariciar la esperanza de que las fortificaciones de cemento y de acero resistirían a la destrucción de las fuerzas morales del país, la esperanza de que algún milagro del Marne ofrecería,

de improviso, resistencia a la ofensiva del adversario, está sin embargo, excluido que la **burguesía como clase** se haya dejado adormecer con estas esperanzas. La burguesía como clase ha debilitado a Francia **conscientemente**, porque temía a la fuerza popular más que a cualquier derrota militar, más que a cualquier catástrofe nacional. Puesta a elegir entre los intereses egoístas de la clase gobernante y los intereses de toda la nación, se decidió sin vacilar **por los intereses de la clase y contra los intereses de la nación.**

\*

\* \*

En la traición de clase de la burguesía se ha hundido la "Tercera República". Los errores de un mando militar conservador y enmohecido, la superestimación de las líneas fortificadas y la subestimación de las armas ofensivas, el mantenimiento de conceptos heredados que dejaron de responder a la técnica moderna, etc. no han sido los factores decisivos. Ellos han contribuido solamente a la derrota rápida y destructora; pero, con todo, no han sido más que puntos pequeños dentro del régimen envejecido de una burguesía degenerada, corrompida, completamente putrefacta. El hecho de que esta burguesía, después de la primera derrota militar de importancia, capitule de los pies a la cabeza, el hecho de que suspenda apresuradamente la lucha para anticiparse a un reagrupamiento de las fuerzas populares, el hecho de que abandone París, el hecho de que provoque la huida de la población aterrorizada para poder, en medio de esas olas del desorden y del espanto, disolver la fuerza del pueblo y del ejército, el hecho de que por medio de la orden ambigua y vil de Pétain de suspender primero la lucha para continuar después la resistencia militar dé el tiro de gracia al ejército y desencadene el pánico para no permitir que el pueblo tome la palabra y pase a la acción: todo esto pertenece a los rasgos que caracterizan la traición de clase de la burguesía. Recibir rápidamente de manos de los conquistadores los plenos poderes que les fueron negados por la propia nación, festejar alegremente sobre las ruinas de Francia el triunfo sobre los trabajadores que una Francia erguida no les hubiese permitido —esto y no otra cosa era la aspiración de cada reaccionario en que se personifica la burguesía francesa. Para ellos, la mayor derrota de Francia es un "triunfo" político, un triunfo de su clase sobre el heroico proletariado francés, sobre los trabajadores franceses amantes de la libertad, sobre las masas de la nación que supieron por medio del movimiento de Frente Popular, rechazar en lucha abierta a la reacción.

\*

\* \*

Estos chacales, que caen sobre el propio pueblo humillado para hartarse en los campos de batalla, no pueden ocultar que reciben

en la frente el odio, el asco de la nación. Les ha sido asignada la tarea de erigir **un régimen de hambre, de vergüenza y de terror**, la tarea de convertir a Francia en un país agrario atrasado y de "acostumbrar" al pueblo francés al yugo de los esclavos. Está claro que esto no es ningún programa con el que se pueda ganar a la nación. Estos bribones pasados por todas las tendencias, encargados hoy de decapitar a la nación francesa después de la derrota, piensan, pues, en agarrotar los sentimientos de furia, de desesperación, de inseguridad, que se agitan en desorden caótico, sobre todo dentro de la pequeña burguesía. Hacen todo lo posible para desviar las miradas de las masas, que apuntan al único culpable, a la burguesía traidora y a sus lacayos. Hubieran preferido cargar inmediatamente la responsabilidad de la catástrofe nacional sobre los comunistas, sobre los obreros revolucionarios y conscientes de su clase. Pero la mentira sería tan burda, tan evidente, que nadie, en el pueblo, la creería. He aquí por qué el "anticomunismo" no está colocado hoy provisionalmente en primera línea; sin duda, será puesto en la primera fila en un futuro próximo; pero actualmente los chacales consideran que es más útil dar otro acento a sus ladridos. Su agitación se dirige ahora, fundamentalmente, contra Inglaterra.

La opinión popular no tuvo nunca grandes simpatías por Inglaterra. Las masas populares francesas veían en Inglaterra a la potencia que llevó a Francia a combatir y a dar su sangre, a la potencia dispuesta en todo momento a sacrificar al pueblo francés. La burguesía francesa es responsable en absoluto del desencadenamiento de la guerra, ella apoyó incondicionalmente la política de Chamberlain; pero el pueblo francés estaba convencido de que debe esta guerra principalmente a Inglaterra, de que fué enviado al fuego para sacar las castañas en favor de Inglaterra. Después del derrumbamiento, sobre todo, después de la destrucción de la flota francesa por los barcos de guerra ingleses, creció considerablemente **el encono contra Inglaterra**. Con este encono exacerbado especulan los verdugos gubernamentales de la burguesía francesa; aspiran a encender una ola de odio contra Inglaterra para, de esta forma, poder desfigurar la cuestión de la responsabilidad, de la monstruosa traición de la burguesía francesa, para impedir la unión del pueblo contra sus opresores directos y transformar la indignación del sentimiento nacional en un movimiento nacionalista contra la Gran Bretaña. Aspiran a ganar las capas pequeño-burguesas para este movimiento nacionalista y luego, con ayuda de ellas, cimentar su propio régimen desvergonzado.

La burguesía francesa sabe perfectamente que no se puede engañar al pueblo con la historia de que en la propia Francia no hay culpables. He aquí por qué recurre al procedimiento comprobado del antisemitismo y está dispuesta a arrojar por la borda a los capitalistas judíos, con lo que no solamente satisfará a los conquista-

dores, sino que también desviará la atención del pueblo hacia los verdaderos culpables. Sin embargo, comprende que esto sólo no es suficiente y deja sin apoyo a algunos hombres que prestaron servicios inapreciables a la reacción y que han concentrado sobre sí la cólera justa del pueblo. La orden de detención contra **Daladier**, que pertenece sin duda, al estrecho círculo de los culpables de la derrota de Francia, es uno de los pasos a que la burguesía francesa se ha visto obligada a recurrir para encubrir su traición de clase y cargar sobre algunos individuos la culpa de que debe responder **toda la banda** de los capitalistas y de sus lacayos. Y, por último, la carroña que husmea en la derrota ve en la desilusión profunda de las masas por la democracia la posibilidad de reclamar, como última salvación, la dictadura terrorista y sin freno de un puñado de reaccionarios descreditados.

La burguesía, la misma clase que al tiempo en que disfrazaba democráticamente su hegemonía destruía los derechos democráticos del pueblo, la misma clase que, por medio de la paralización y del amordazamiento de las fuerzas populares democráticas, debilitó mortalmente a Francia, tiene el cinismo de echar la culpa a la fachada democrática, de decir que los cimientos del edificio de la sociedad capitalista están podridos. Los hombres por culpa de cuya hegemonía Francia tiene que pagar ahora tan dolorosamente, exigen que su hegemonía mortal revista un carácter "totalitario", para hundir al pueblo integralmente en la miseria y en la esclavitud. Con estas medidas, los destructores de Francia tratan de llevar a una vía muerta la cuestión de las responsabilidades, tratan de engañar nuevamente a las masas y de forjar con pequeño-burqueses desmoralizados, con oficiales amargados, con rentistas temerosos, una base de masas para su régimen de hambre, de vergüenza y de terror. En nombre de la "venganza contra Inglaterra", intentarán vengar el sentimiento nacional herido. En nombre del "orden y de la tranquilidad", intentarán levantar a los pequeños propietarios asustadizos contra el proletariado y, ante todo, contra los comunistas. En nombre de la "adhesión de Francia a la nueva Europa", intentarán elevar a la categoría de doctrina nacional el antimarxismo, el anticomunismo.

\*

\* \* \*

La burguesía francesa de 1940 ha superado en mucho las infamias de los "versalleses" de 1871 y continuará superándolas. La burguesía francesa ha malgastado de una manera amplia y sistemática la herencia de la gran revolución burguesa. Hace mucho tiempo que, en su boca, las palabras "**Libertad, Igualdad, Fraternidad**" se convirtieron en una vil mentira. Pero ahora considera que ha llegado el momento de renunciar públicamente a las frases tradicio-

nales de 1789 para cambiarlas por la consigna: "**Trabajo, Familia, Patria**". ¡Qué nueva mentira cínica en boca de gente que jamás conoció el trabajo honrado, que arranca a la familia del pueblo los fundamentos de su existencia, que vendió y traicionó cien veces a la patria! ¡Sólo **una** consigna equivaldría a la verdad desnuda y total en boca de esta gente: "**Ganancias, Engaño, Traición**"! Realizando estos conceptos, la burguesía francesa efectuó su política, la política que ha llevado al derrumbamiento de Francia.

¿Qué delirios esperan todavía a esta burguesía miserable, a qué nuevos "triumfos" sobre el propio pueblo se preparan aún esos pérfidos fracasados? Esto no es difícil de adivinar cuando se leen las declaraciones de estos mayordomos gratuitos, que consideran el yugo del esclavo como un arco de triunfo. Los restos del parlamentarismo francés que se han reunido en Vichy para asistir a su propio entierro anularon la Constitución de la República y aprobaron una nueva Constitución "autoritaria", que rechaza punto por punto la "Declaración de los Derechos del Hombre" de 1789 para cubrir con un paño fúnebre la gran historia de Francia. Proclamaron a la momia de un mariscal como dictador, como "Jefe del Estado Francés". Esta momia, que se confunde evidentemente con Luis XIV y que cree que la capitulación es un triunfo embriagador, comienza el preámbulo de la nueva Constitución con las palabras:

"Nos, Felipe Petain, Mariscal de Francia, sobre la base de la ley constitucional del 10 de julio de 1940, declaramos tomar las funciones de Jefe del Estado Francés. Nos determinamos por esto, etcétera, etcétera".

Falta solamente que este documento monstruoso, que aspira a engañar con el plural de la Majestad después de una derrota singular, terminase con las palabras: "**L'Etat, c'est moi!**" ("**El Estado soy yo!**") Pero, detrás de las patéticas palabras de los capituladores infames, se alza claramente la voluntad de la reacción de ajustar las cuentas, con sangrienta cobardía, al pueblo francés y, sobre todo, al obrero francés. En el proyecto de revisión de la Constitución se dice claramente:

"El gobierno necesita de todos los plenos poderes para resolver, emprender y negociar, para poder salvar lo que se debe salvar (las "Dieciséis familias" y su capital), para destruir lo que debe ser destruido (todos los derechos del pueblo, todas las organizaciones de los trabajadores), para erigir lo que debe ser erigido (la dictadura terrorista de los capitalistas sobre una Francia esclavizada y humillada)".

Más adelante dice este documento:

"Adherida al sistema continental de la producción y del intercambio, será Francia nuevamente —por lo demás, para su ventaja,— en primera línea agrícola y campesina..."

Los mayordomos gratuitos de Francia están, pues, decididos a hacer de Francia una retaguardia agraria, a reducirla al grado de

un país semicolonial y a fragmentar y destrozar a la clase obrera, espina dorsal de la nación. De acuerdo con su programa, Francia debe convertirse en "un país de campesinos y artesanos", en un país como en la época del feudalismo medioeval, como **antes** de la revolución democrático-burguesa, como una **semicolonia**. Para completar la medida, el nuevo "gobierno" se ha dirigido a Alemania con la demanda de ser admitido en la región ocupada y de que se le conceda Versalles y el barrio ministerial de París. En la petición, que fué razonada con el hecho de que en París "se hacen notar síntomas de deslealtad" hacia el nuevo gobierno, se añade:

"Nosotros terminaremos con las discusiones. No se debe discutir ni en las fábricas ni en el campo... Nosotros no renunciamos a las ganancias, que constituyen una fuerza de estímulo, ni tampoco a las reservas de los ahorros..."

El pueblo debe callar y las ganancias deben crecer: he aquí el ABC del programa. De esta manera, la burguesía francesa se muestra decidida a saciarse hasta el final con su "triunfo", con la mayor derrota que Francia ha conocido jamás. Como un chacal, continuará su vida parasitaria y provisional a costa de esa derrota y extraerá de la profunda desmoralización de Francia sus ventajas también provisionales; pero nunca conseguirá apagar el odio de la nación contra la burguesía deshonesta, traidora, cubierta de vergüenza, ni podrá reprimir que madure indefectiblemente la comprensión de todo el pueblo, **la comprensión de que Francia fué derrotada por su propia burguesía y por sus lacayos socialdemócratas**. El próximo desarrollo de los hechos dependerá esencialmente de la actividad de las diversas fuerzas de clase, de la lucha de clases. Pero el porvenir de Francia está garantizado por el proletariado francés.

J. REVAI

## La "Federación Europea"

Cuando los pueblos de Europa, en medio de las duras pruebas que soportan actualmente, aspiran a sacar enseñanzas de los acontecimientos y tratan de buscar una salida, chocan indefectiblemente con la relación que existe entre las catástrofes populares y la dirección de las naciones por la burguesía reaccionaria. La guerra imperialista actual es solamente la consecuencia de un proceso que comienza con el fracaso de los obreros revolucionarios que, en los años 1918-23, intentan arrancar a la burguesía la dirección de la sociedad. Únicamente dentro de esta relación histórica se descubre la innegable responsabilidad de los dirigentes socialdemócratas por los dolorosos sufrimientos actuales de los trabajadores, de los pueblos, de las naciones. Porque todas las ideas y todas las profecías socialdemócratas de las dos últimas décadas tenían, en el fondo, este objetivo: convencer a la clase obrera, al pueblo, de que sólo la burguesía está destinada a conducir a la humanidad a la dicha y al bienestar. La consigna del "desarrollo democrático" hacia el socialismo, la glorificación del "capitalismo organizado", los discursos sobre la posibilidad de la "economía planificada" dentro de las condiciones de la propiedad burguesa, la promesa de una "paz eterna" como fruto de la Sociedad de Naciones de Versalles: todo esto tenía como fin educar a la clase obrera en el espíritu de la renuncia a su misión histórica y embaucarla con la idea de que el capitalismo es capaz de superar por sí mismo sus contradicciones. La razón fundamental de los sufrimientos y de los horrores que la clase obrera y las amplias masas populares deben soportar, hoy está en que la mayoría de ellas, dieron crédito, en los países capitalistas, a esas promesas socialdemócratas y confiaron su suerte a la burguesía.

Los dirigentes socialdemócratas entraron en la segunda guerra imperialista con "nuevas" ideas y "nuevas" promesas. Las masas populares de todos los países rechazaron la guerra desencadenada por los imperialistas. Tuvieron desde el principio la convicción de que hubiera sido posible evitar esta guerra, de que los verdaderos objetivos y las auténticas causas de la guerra no poseen nada de común con los intereses de los pueblos, sino que tienen sus raíces únicamente en el capitalismo podrido. Los incendiarios imperialistas de la guerra y sus lugartenientes socialdemócratas tuvieron miedo a este sentimiento popular, tuvieron miedo a que los trabajadores y, sobre todo, los obreros, pudieran reconocer muy pronto el verdadero carácter de la guerra y planteasen amenazadores estas pre-

guntas: "¿Para qué nos mandan a la muerte? ¿Y **quién** nos manda a la muerte?" Los dirigentes reaccionarios de la II Internacional consideraron imprescindible descargar a los capitalistas de su culpabilidad por la guerra y engañar a los trabajadores con pretendidos "objetivos de guerra", que, de acuerdo con sus deseos, respondiesen al afán de una paz verdadera y justa. Consideraron esto tanto más necesario cuanto que dentro de los partidos de la socialdemocracia se hizo notar una tempestuosa fermentación, un agudo proceso de diferenciación política, no solamente entre las masas, sino también entre una parte de los cuadros dirigentes de los partidos. Por ello, los dirigentes reaccionarios socialdemócratas elaboraron "nuevas ideas" sobre la posibilidad de conseguir un estado de bienestar general y de paz duradera por medio de una "reorganización del capitalismo". Al mismo tiempo, predicaron demagógicamente la "guerra de liberación por la democracia", la guerra de "liberación de los pueblos oprimidos". Han sido suficientes ocho meses para que se derrumben estas consignas. No han sido tanto los triunfos militares del ejército alemán como la traición nacional de la burguesía francesa (y de una serie de otras burguesías), lo que ha producido ese derrumbamiento. Una idea que expresa la causa justa del pueblo no se viene abajo por la violencia de las armas. El verdadero derrumbamiento se produce cuando la realidad implacable descubre la mentira interior de una idea.

Los obreros socialdemócratas son, en algunos países, quienes soportan directamente las consecuencias de la catástrofe que ha correspondido a sus pueblos. Pero también en este caso una parte de sus dirigentes busca el modo de "adaptarse" a la nueva situación. ¿Cómo puede suceder que una parte de los dirigentes socialdemócratas se reorganice saltando desde el apoyo anglo-francés hasta el apoyo al imperialismo alemán? Esto sucede porque se ha demostrado que ciertas "ideas de guerra" socialdemócratas—aunque primitivamente fueron inventadas para encubrir los objetivos de guerra del imperialismo anglo-francés— pueden ser empleadas muy bien por **cualquier** imperialismo.

Esto se vé con claridad absoluta cuando se examina la suerte que ha corrido una de las más importantes "ideas de guerra" socialdemócratas: la consigna de la "Federación europea".

La consigna de la "Federación europea" fué planteada por el Partido Laborista inmediatamente después del estallido de la guerra. En el manifiesto del Partido de febrero de 1940 figuraba ya esta consigna como el "programa de paz" del movimiento obrero inglés. Los dirigentes del Partido Socialista Francés tomaron esta consigna del Partido Laborista. Y, después de la reunión conjunta del Partido Laborista y del Partido Socialista Francés a fines de febrero de 1940, en que la idea de la "Federación europea" se convirtió en el programa común de los dos partidos, pasó a ser inmediata-

mente el programa de toda la II Internacional y fué popularizado por todos los partidos socialdemócratas.

¿Cuál era el contenido de esta idea socialdemócrata de Federación europea? Contenía tres puntos principales:

**Primero:** a diferencia de la Sociedad de Naciones, la nueva organización europea debía ser, no solamente una organización política de los Estados europeos, sino también una organización económica. Se debía crear una "economía planificada" europea, que impidiese la anarquía en la producción, que organizara el trabajo económico en Europa, que, en fin, presentase a Europa en el mercado mundial como una unidad económica.

**Segundo:** a diferencia de la Sociedad de Naciones, la Federación europea debía restringir la soberanía de los Estados que formasen parte de ella, debía crear un poder ejecutivo internacional, una "autoridad superestatal" provista de medios materiales para hacer valer las resoluciones de la "Federación".

**Tercero:** la "raíz" de la Federación debía estar constituida por la alianza entre Inglaterra y Francia, que para ello había de convertirse en una alianza "perpetua". La unión política y económica de Inglaterra y Francia debía constituir el modelo y la base de la organización política y económica de Europa después del triunfo conquistado.

Estos planes "socialistas" fueron aceptados inmediatamente por la burguesía inglesa y francesa y explicados en su verdadero sentido.

¿Organización económica de Europa? ¿Autoridad superestatal? Los imperialistas anglo-franceses estaban completamente de acuerdo con ello. El historiador inglés Grossmann escribió en el "**New Statesman and Nation**" (20.1.1940) que la responsabilidad futura de Inglaterra por los destinos de Europa no debía ser solamente "moral":

"La prueba de la buena voluntad de Inglaterra está en el hecho de que se halla dispuesta a utilizar todo su poder estatal para una especie de **vigilancia política de Europa**, incluso arriesgando su bienestar, y ello mejor antes de que sea firmado el tratado de paz que después... **El Mando Supremo de los aliados debe continuar resistiendo después de la guerra y con él toda la máquina de la colaboración económica**".  
(Subrayado por mí —R.).

Sir Norman Angel habló todavía con más claridad. En un artículo aparecido en "**Reynold News**" del 7.1.1940 habló de la "fuerza de atracción" que ejercerá la potencia económica del bloque anglo-francés sobre los pequeños Estados:

"La Unión franco-británica ya creada estará en situación, por ejemplo, de explicar a los Estados escandinavos y Holanda: nosotros os ofrecemos en el nuevo imperio la misma situación, desde el punto de

vista económico, que ocupan el Canadá, Australia y los otros dominios... Las circunstancias que son ventajosas para Dominios como el Canadá y Australia pueden ser extendidas a "Dominios" análogos".

La "Federación europea" fué llamada aquí directamente por su verdadero nombre: nuevo imperio. Los "Estados miembros" de la Federación tenían también su nombre: Dominios. El "experto" en cuestiones de paz del Partido Socialista Francés, Severac, habló en el mismo sentido que Norman Angel sobre la organización económica de la "Federación europea". También él la comprendía como una "generalización de las actuales relaciones económicas" entre "la Gran Bretaña y Francia". Severac habló de

"Internacionalización de las fuerzas productivas por medio de una especialización, que responda a la tierra y a las riquezas naturales del país; internacionalización del comercio, creación de una autoridad supranacional, que tenga la tarea de regular los contingentes, los valores, las condiciones de trabajo, las inversiones de capital". ("Le Populaire" 24.2.1940),

es decir, una "economía planificada" dentro de la Federación europea, una "economía planificada" que sometiese económicamente los Estados europeos a la voz de mando del capital monopolista inglés y francés, que les impusiera una "especialización" de su economía según las necesidades de la economía de Inglaterra y Francia, que les impidiese su industrialización, que abriera sus mercados a los productos y a la exportación del capital inglés y francés y les obligase a renunciar a las medidas de defensa económica.

Pero los pequeños pueblos europeos caerían no sólo **económicamente** bajo la dominación anglo-francesa. El periodista norteamericano Walter Lippman descubre en el "**New York Times**" la verdadera importancia de la "Federación europea" en otro aspecto:

"En una Europa federada, tendrá que desaparecer la idea absurda de que todos los pueblos de la misma lengua... deben o pueden estar unidos en una imagen política fija... las cuestiones de las fronteras y de las minorías nacionales no despeñarán ningún papel importante en la Conferencia de la paz".

El derecho a la autodeterminación nacional de los pequeños pueblos, su derecho a una existencia estatal independiente es, pues, negado de manera rotunda en nombre de la Federación europea.

"Imperio", "ejercicio policíaco del mando supremo de los aliados": he aquí los conceptos que descubrieron el verdadero contenido de la "consigna de paz" de la socialdemocracia: Federación europea. Se trata, en efecto, de la creación de un **imperio** europeo de Inglaterra y Francia, de la instauración de su hegemonía común sobre Europa. Los imperialistas franceses y británicos explicaron también, a su modo, el hecho de que la "raíz" de la Federación europea debía ser la alianza militar anglo-francesa. ¡Había que crear "garantías efectivas" contra un nuevo reforzamiento del competidor

imperialista! Las "garantías" creadas a su tiempo en Versalles resultaron impotentes frente a la ley económica elemental del imperialismo: la ley del desarrollo desigual. El nuevo reforzamiento de la Alemania imperialista y finalmente la destrucción violenta de las cadenas de Versalles llevaron a Inglaterra y a Francia a la idea de que ¡había que crear entre ellas y Alemania una **desigualdad todavía mayor** que la de Versalles! En lugar de la Sociedad de Naciones, que formalmente reposaba sobre la igualdad de todos los Estados miembros, había que llegar a una "organización de paz que descansara abiertamente sobre la **hegemonía** de Inglaterra y Francia y amordazase de manera total a Alemania. La igualdad de los pequeños Estados europeos tenía, igualmente, que ser suprimida, ¡ellos debían ser incluidos en una severa organización de la dictadura europea de Inglaterra y Francia!

Se podría pensar que todos estos planes están hoy muertos y enterrados. Pero están muertos como el ave Fénix: ardieron entre las llamas de las derrotas francesas y han resurgido con nuevas formas después de los triunfos alemanes.

"**Voelkischer Beobachter**", que desde hace años combatía apasionadamente a diario la idea "paneuropea", a partir de hoy proclama esto:

"Pero la idea de una Paneuropa poseía ya en sí misma una verdadera raíz: Europa tenía y tiene que reagruparse, en efecto, como un espacio económico, si quiere construir su existencia sobre bases firmes". (9.6.1940).

La idea socialdemócrata de la Federación europea tenía su punto de arranque en el hecho de que la organización económica de Europa, nacida de la economía de guerra de las potencias imperialistas vencedoras, debía continuar desarrollándose sobre la base creada por ellas. La misma idea encontramos en los periódicos nacionalsocialistas sobre "nuevo orden de Europa".

"En medio de la guerra numerosos Estados realizaron una reorganización de la Europa Continental. Así, entre las conmociones violentas del Continente, surgirá primeramente una unión económica europea de urgencia. Bajo la presión de la guerra se prepara algo de aquello con que soñaron hace mucho tiempo los grandes hombres alemanes. Se tiene la convicción de que esta comunidad de destinos está llamada a sobrevivir a la guerra". (**Suedost-Echo**", Viena, 14.6.1940).

Los apóstoles socialdemócratas de la "economía planificada" europea y los apóstoles de la "economía continental dirigida" pertenecen al mismo nuevo **reparto de trabajo impuesto** por la gran potencia económica (y política), a las potencias pequeñas y débiles. Casi con las mismas palabras de Severac, habla también Schacht sobre la necesidad de un "reparto de trabajo intereuropeo, y posiblemente más tarde también internacional". Tanto unos como otros fabricantes de "planes europeos" cuentan con la exclusión "de toda competencia"

insana entre las industrias", con la restricción de la industria de los Estados dependientes (especialmente los países del sudeste de Europa), con el retroceso de su economía hacia un grado colonial, específicamente agrario. En este sentido, se habló en Vichy de un regreso a la "Francia campesina", con lo que se quiere decir la renuncia a una Francia industrial, **proletaria**.

Según el plan de la "Federación europea" de los Cole y los Severac, la "raíz" debía estar constituida por Inglaterra y Francia; según el plan de la Europa de Schacht, ese papel naturalmente corresponde a Alemania e Italia.

"La estructura de la economía continental será posiblemente diferenciada y escalonada. Su raíz está constituida por las grandes economías de Alemania e Italia, que, junto con las demás economías nacionales del Continente, representan un gran espacio económico europeo". ("Deutsche Allgemeine Zeitung", 9.6.1940).

Algunos dirigentes socialdemócratas como De Man comienzan a orientarse hacia esta nueva "raíz". De Man, el presidente del Partido Obrero Belga, que, en un manifiesto que quedará para siempre como un monumento a la cobarde y vil deserción de cierta clase de dirigentes socialdemócratas, excitó a su partido a convertirse en la fuerza principal del nuevo "Partido único" fiel al rey de la burguesía belga; a este De Man se le puede reprochar que haya traicionado a su país, que haya vendido a su pueblo, que haya abandonado a su nación, pero **no** se le puede reprochar que haya traicionado la idea socialdemócrata de la "organización europea de la paz". Al contrario: De Man fundamenta su adhesión actual a los vencedores indicando concretamente la "organización europea":

"La paz no ha podido surgir del libre acuerdo de las naciones soberanas y de los países imperialistas mutuamente en litigio. Puede surgir solamente en una Europa, unida por la ley común, que suprima las fronteras económicas... Se insta un orden socialista; pero no como la hegemonía de una clase o de un partido, sino como un bien común bajo el signo de la solidaridad nacional, que se convertirá pronto en la solidaridad continental, si no internacional". (Subrayado por el autor).

De Man enmascara, pues, su paso al otro campo con la vieja idea de la "solidaridad continental" (de la burguesía).

Pero la idea de la "organización" europea no ha nacido precisamente en la guerra actual. Esta idea fue planteada ya como una consigna política durante la primera guerra imperialista; fué la consigna de Trotzky. Su consigna de los "Estados Unidos de Europa" era la síntesis política de la teoría Kautskiana del "ultraimperialismo". Los centristas, que plantearon esta consigna, partían del punto de vista de la transformación del imperialismo bélico y rapaz en un imperialismo manso y pacífico, en una "nueva era" en que las guerras imperialistas fuesen reemplazadas por acuerdos "pacíficos"

entre los imperialistas para la explotación común del mundo. En su lucha contra los Trozki y los Kautskis, Lenin demostró todo lo mentiroso de esta "teoría del ultraimperialismo y de su respectiva consigna política de los Estados Unidos de Europa":

"...el sentido objetivo, esto es, el verdadero sentido social de su "teoría" es el mismo: el consuelo reaccionario de las masas por medio de la esperanza en la paz permanente bajo el capitalismo, distrayendo la atención de las contradicciones y de los problemas agudos de la actualidad y dirigiendo dicha atención hacia la falsa perspectiva de un pretendido "ultraimperialismo" futuro". (\*)

Lenin indicó, al mismo tiempo, que los "Estados Unidos de Europa", incluso en el sentido de la solución pacífica de las contradicciones imperialistas, no pueden significar la renuncia a las guerras, que en otro sentido son, sin embargo completamente posibles:

"Naturalmente, acuerdos temporales son posibles entre los capitalistas y las potencias. En este sentido, se conciben los Estados Unidos de Europa como un acuerdo de capitalistas europeos... Pero ¿un acuerdo para qué? Únicamente para aplastar en común el socialismo en Europa, para defender en común contra el Japón y América las colonias adquiridas por medio del robo". (\*\*)

Aquí están descubiertos con precisión, en forma aplastante, los verdaderos motivos de la creación de la Federación europea: se trata de una alianza combativa contra las fuerzas del socialismo, contra las colonias y contra los competidores imperialistas en Ultramar. Estos tres elementos juntos crean —según Lenin— **el parasitismo** de los "Estados Unidos de Europa". En su obra sobre el imperialismo, Lenin cita al escritor inglés Hobson, quien llega a la conclusión de que "una alianza más vasta de los Estados occidentales, **la Federación europea de las grandes potencias**... no sólo no haría avanzar la causa de la civilización mundial, sino que **podría significar un peligro gigantesco de parasitismo occidental**". (\*\*\*) Y Lenin aprueba estas conclusiones con esta reserva: "si las fuerzas del imperialismo no tropezasen con resistencia alguna (\*\*\*\*)

Desde que Lenin hizo estas afirmaciones, que descubren las profundas y avanzadas tendencias imperialistas, ha transcurrido un cuarto de siglo con mudanzas enormes en el mundo. Los "Estados Unidos de Europa" —en una u otra forma— figuran en el orden del día como **objetivo de guerra** de los imperialistas; a base de las más profundas leyes del desarrollo del imperialismo, se han convertido en el programa tanto de los imperialistas ingleses como de los im-

(\*) Lenin, El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, p. 150 Ediciones Sociales, México, D. F.

(\*\*) Lenin, Obras completas, tomo XVIII, pág. 309, edición alemana.

(\*\*\*) Lenin, El Imperialismo, Fase..., pág. 131, Ediciones Sociales.

(\*\*\*\*) Lenin, El Imperialismo, Fase..., pág. 132, Ediciones Sociales.

perialistas alemanes y en el programa de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia.

Se podría observar: los tres programas no son en definitiva idénticos, porque unos quieren agrupar a los Estados europeos por medio de la violencia y de la obligatoriedad, mientras que los otros aspiran a un agrupamiento voluntario.

No queremos negar que entre uno y otro programa existen, efectivamente, ciertas diferencias. Pero estas diferencias no se refieren más que al **grado** de centralización del imperio europeo, a los métodos exteriores de la hegemonía imperialista sobre los pueblos y sobre las naciones europeas, al nivel del mantenimiento de sus distintos elementos; pero que no se refieren de ninguna manera al fondo de la cosa...

Los "Estados Unidos de Europa (al ejemplo del cerco continental de Napoleón), "Panamérica" (al ejemplo del imperialismo de los Estados Unidos de América): he aquí los modelos en que los pretendientes a la dirección de Europa se apoyan ideológicamente para la persecución de sus objetivos de guerra.

La **analogía** con "Panamérica" es subrayada tanto por los partidarios de la idea de la "Federación europea" como por los partidarios de la idea del "nuevo orden europeo". La revista francesa "**Esprit**" (número de abril de 1940) describió el cuadro de una Federación europea según el modelo de la "Unión Panamericana". Confesó con franqueza que esta "**Unión es un protectorado que ejercen los Estados Unidos**". La necesidad de una política aduanera única y la creación de un poder "ejecutivo" en la Unión Panamericana, a cuyo favor se deben "restringir" las "soberanías nacionales" en América Latina, se fundamentan directamente con una indicación del movimiento revolucionario, antiimperialista, en la América Latina, con la confiscación de las sociedades petrolíferas en México, con la industrialización de la República Argentina en contra de los intereses de los Estados Unidos. Y, a base de esta experiencia "panamericana", se llega a la conclusión de que una "Federación europea" puede ser creada solamente sobre la base de la "hegemonía económica" suficientemente superior de una potencia europea.

Un periódico alemán subraya la **analogía** con Panamá en el mismo sentido:

"Muy a menudo se puede oír en boca de americanos: ¿Por qué no hacéis como nosotros; por qué no constituís finalmente los Estados Unidos de Europa? Bien; al otro lado también fué necesario para ello una guerra, hasta se puede decir una serie de guerras..." ("**Frankfurter Zeitung**", 3.3.1940).

No viene al caso que aquí se entremezclen —intencionadamente— la unificación de los Estados norteamericanos en un sólo Estado **nacional** (por medio de la guerra de independencia contra Inglate-

rra y por la guerra de los Estados del Norte contra el Sur esclavista) con la guerra imperialista de los Estados Unidos contra España a fines del siglo XIX y con las aspiraciones de "unificar" el continente americano bajo la hegemonía del imperialismo de los Estados Unidos. Lo importante es que se vé que también por esta parte, citando como ejemplo "Panamérica", aparece la aspiración de "unificar" Europa y **monopolizar** la hegemonía sobre Europa igual que, los imperialistas americanos se proponen monopolizar su hegemonía sobre América con el ejemplo de la "doctrina de Monroe".

¿Está justificada la alusión de las dos partes a "Panamérica"? Completamente justificada. Y esto no lo modifica en nada el hecho de que los imperialistas europeos rechacen el "panamericanismo", los imperialistas americanos el "panasiatismo", los imperialistas asiáticos el "panamericanismo". Según Carl Schmidt, destacado jurista de Berlín, la creación del "orden de grandes espacios" marcha contra "la prohibición para potencias extrañas de intervenir en el espacio"; pero cada imperialismo piensa que la "prohibición de intervenir" se refiere solamente al "gran espacio" dominado por él, pero no a su **intervención** en las cuestiones del "gran espacio" de los otros imperialismos.

En efecto, no obedece a ninguna casualidad que las ideas que sirven de base para los planes de la Federación europea de la socialdemocracia, independientemente de sus rasgos continental-europeos y de sus detalles, estén incluídas en los planes y en las ideologías de **todos** los imperialismos que aspiran a la dominación y a la subyugación de **sus** continentes. No sólo los americanos, sino también los imperialistas japoneses pueden utilizar las teorías socialdemócratas sobre la "Federación europea" para fundamentar su programa de un "nuevo orden" en Asia.

El acelerado proceso de concentración del capital, producido por las crisis cíclicas del capitalismo de postguerra, así como la crisis general del sistema capitalista —relacionada con la agravación del problema de los mercados— hicieron surgir la necesidad urgente de crear grandes esferas de influencia económica, con una dominación monopolista y una segura dominación política de los mercados y de los recursos en los respectivos territorios.

La enorme agravación de las contradicciones entre los grandes rivales imperialistas hizo surgir la idea de **la conquista de continentes** enteros por los poderosos Estados imperialistas que primero expulsan y destruyen a sus competidores, para comenzar después la lucha por la dominación del mundo con una retaguardia asegurada, sobre la base de la dominación en el "propio" continente.

La aparición y el reforzamiento del Estado Socialista, el movimiento de liberación del proletariado y de los pueblos oprimidos hicieron surgir la idea de una unión de la burguesía reaccionaria sin

diferencias de fronteras nacionales y de intereses, bajo la dirección del imperialismo más fuerte y más poderoso.

Estos tres elementos juntos crearon el terreno en que surgieron las ideas "panasiáticas", "panamericanas", "paneuropeas", independientemente de todas las diferencias sobre el nacimiento, el desarrollo, la particularidad histórica de estas ideas en Europa, América y Asia!

En la ideología socialdemócrata, hay una serie de conceptos que permiten a los dirigentes reaccionarios socialdemócratas desempeñar un papel decisivo en la elaboración de las ideas bélicas más importantes del imperialismo.

Primero: su **economismo imperialista**, empleando una expresión de Lenin. Todas las teorías socialdemócratas de la "economía planificada europea", del "reparto del trabajo" en Europa, etc.—se remontan a la antiquísima "teoría" oportunista de que la unificación de grandes territorios va en interés del "progreso económico". Esta es la "teoría" que ya antes de la primera guerra imperialista llevó a los oportunistas a saludar el imperialismo como un fenómeno progresivo de desarrollo social. El entusiasmo por el "progreso económico" originado por el imperialismo fue tan grande entre los oportunistas, que consideraban la opresión nacional y la destrucción de Estados independientes como fenómenos accesorios e inevitables de este "progreso económico" y condenaban la **resistencia nacional** contra el imperialismo en calidad de movimiento reaccionario y hostil al progreso.

Ya durante la guerra mundial, Lenin en su lucha contra el economismo imperialista, representado entonces por Bujarin y Piatakov, indicó que los socialistas no se pronuncian por el desmembramiento y por las barreras; sino por la unificación, por los grandes territorios económicos unificados; pero que combaten la "unificación" efectuada por la violencia imperialista, que viola a los pueblos y a las naciones, que facilita el envenenamiento chovinista de la clase obrera de las naciones oprimidas, que dificulta la educación internacionalista de la clase obrera de las naciones oprimidas. Lenin desenmascaró todo el **planteamiento de la cuestión economista** de la destrucción de pequeños Estados, que abandona la cuestión de la libertad y de la independencia nacional y sanciona el despojo imperialista del derecho a la autodeterminación criminal en nombre del "progreso económico".

Las teorías socialdemócratas de la "economía europea planificada", como base para la "Federación" de los Estados europeos, se orientan en fin de cuentas, a declarar la independencia y la liberación nacionales como algo "económicamente" superado y envejecido, a minar y desacreditar la resistencia nacional al agresor como algo incompatible con el "progreso". Son ideas de sometimiento y de traición nacional en el presente y de renuncia a la lucha de libera-

ción nacional en el futuro. Son ideas de esclavos que reflejan las ideas de los esclavistas.

Nos remitiremos a las experiencias de la guerra imperialista actual. ¿No han demostrado que los pequeños países y Estados no se hallan en situación de defender victoriosamente su neutralidad, su independencia, en medio de las rivalidades de los grandes Estados imperialistas? El hecho de que no puedan igualarse a los grandes vecinos imperialistas en la técnica armamentista, en la organización, en las reservas económicas, ¿no es una prueba de que las fuerzas de producción dentro de las viejas fronteras han caído en una contradicción, de que la existencia de pequeños Estados independientes es incompatible con el sistema imperialista? Del hecho de que los pequeños Estados se hallan sometidos a la violencia militar de los grandes Estados imperialistas, la socialdemocracia deduce la conclusión de que está superada la independencia nacional de los pequeños pueblos.

Lo que está superado, en efecto, es el juego con los "pequeños Estados", porque las fuerzas modernas de producción sobrepasan las estrechas fronteras y exigen imperiosamente un nuevo sistema social. Los diversos Estados pequeños, eran ya, antes de la guerra, "esferas de influencia" de las grandes potencias imperialistas. Su "independencia", como se ha podido ver en el ejemplo de los países bálticos consistía solamente en un punto de apoyo para los manejos imperialistas. Sin embargo, no está "superado" de ninguna manera el derecho a la autodeterminación nacional de los pueblos. Pero los imperialistas abusan abiertamente de este derecho y lo pisean con sus botas.

¿Qué pasaría si de la incompatibilidad del imperialismo con la existencia independiente de los pequeños Estados, los pueblos dedujeran la conclusión de que no es su libertad nacional lo que está superado, sino el capitalismo? El imperialismo "supera" la contradicción entre el desarrollo de la fuerza de producción y las fronteras nacionales aplastando a los pueblos independientes y ahogando en sangre su afán de libertad. ¿Pero qué ocurriría si los pueblos dedujesen de esta contradicción otra conclusión y la resolvieran por medio de la derrota del imperialismo? En efecto, solamente el socialismo es capaz de satisfacer simultáneamente las necesidades de las modernas fuerzas de producción y la voluntad de libertad de los pueblos; sólo el socialismo puede construir sobre la base de la colaboración fraternal de los pueblos y de las naciones, un mundo de bienestar, de progreso y de paz.

En cambio, una "economía continental", "dirigida" y centralizada en interés del capital monopolista de la potencia gobernante, llevará —de modo inevitable— justamente por el enorme reforzamiento de la dominación del monopolio, a la "autarquía", a la guerra económica con las otras potencias. Incluso desde el punto de vista del reparto de trabajo en la economía mundial y del desarrollo de las

fuerzas de producción, conducir a un completo desorden, a un estancamiento absoluto. La "economía continental planificada" llevará al parasitismo imperialista a su más alto grado y será, al mismo tiempo, un arma de defensa de ese parasitismo.

Pero a los "teóricos" y a los dirigentes socialdemócratas les interesa precisamente la posición parasitaria de Europa. Detrás de todas sus imaginaciones, y detrás de todos sus planes de "unificación" de Europa se esconde la creencia de que la Europa burguesa debe mantener en sus manos la dirección del mundo capitalista. Este es el segundo motivo de que hayan sido capaces de desempeñar el papel de vanguardia ideológica del imperialismo europeo.

Y el tercer motivo —el fundamental— es la resolución de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia de lucha a vida o muerte, junto con la burguesía, en contra de las fuerzas del socialismo. Detrás de cada plan "europeo", se esconde el intento no solamente de agrupar a los **Estados** de Europa contra los rivales de América y Asia, sino también de unir a las **clases** gobernantes contra el proletariado, contra los trabajadores, contra el socialismo.

Todos los representantes de los "planes de organización" europea afirman que se trata de una "organización de la paz" en Europa. En realidad, se trata de una **organización bélica permanente**. Porque una "organización" europea tendría la tarea de asegurar la retaguardia, de cubrir los flancos y de movilizar todas las fuerzas del capitalismo europeo para la lucha de uno u otro imperialismo por la hegemonía mundial, bien contra el Japón, bien contra América. La idea de que no se llegará a esta lucha, sería falsa, porque pierde de vista las contradicciones insolubles del capitalismo y porque parte de un capitalismo imperialista **no expansivo**, que no se basa en la dominación ni en la rapiña.

Pero una "organización" imperialista de Europa sería también una perpetuación de la guerra en la misma Europa. La paz de Versalles ha demostrado que los grandes pueblos no pueden ser subyugados durante mucho tiempo. No hay ningún triunfo militar, no hay ninguna "organización de paz" que pueda paralizar para siempre las correlaciones de fuerzas. Cada cambio en las correlaciones internacionales de fuerzas aviva la llama del espíritu de revancha imperialista, el espíritu de "hoy yo; mañana tú", que continuamente envuelve a los pueblos de Europa en las sangrientas catástrofes bélicas.

**La lucha, únicamente la lucha, decide la cuestión de la "realización" de estos planes imperialistas "europeos"**. La lucha de clases de la clase obrera contra el "propio" imperialismo y contra la traición de la "propia" burguesía, la lucha de las masas populares por la defensa y la reconquista de la independencia nacional, la lucha de los pueblos contra el imperialismo: he aquí lo que ha de decir la última palabra, la palabra decisiva sobre el destino de todos los "planes europeos" imperialistas.

W. LEITNER

## Las Contradicciones Imperialistas en el Océano Pacífico

El Océano Pacífico que cubre más de una tercera parte de la superficie de la tierra con sus caudales de agua y baña tres continentes, se ha convertido en el escenario de contradicciones imperialistas que afectan directamente a los destinos de media humanidad. En los últimos años, el comercio mundial se fué trasladando cada vez más intensamente desde el Océano Atlántico al Pacífico. La lucha inevitablemente agudizada por los mercados de consumo y por las fuentes de materias primas en el Océano Pacífico lleva hoy a conflictos diplomáticos, a la intensificación del armamento —particularmente marítimo— y provoca el peligro de nuevas guerras imperialistas en esta parte del mundo.

La guerra del imperialismo japonés contra China ha demostrado ya las crecientes aspiraciones del Japón a la hegemonía en toda el Asia Oriental. El imperialismo japonés, después de tres años de guerra y de grandes pérdidas en hombres y material, no ha conseguido subyugar al pueblo chino. La guerra de Europa plantea ahora con toda agudeza la cuestión de las posesiones europeas en el Océano Pacífico. Esta cuestión empuja a los imperialistas japoneses hacia el Sur, hacia las posesiones holandesas, francesas y británicas en el Pacífico.

Buques de guerra japoneses llegaron a los puertos de la Indochina francesa y dictaron a la administración de esta colonia francesa la paralización del comercio y del tránsito de mercancías para la China nacional. En torno a Hongkong, importante avanzada del imperialismo inglés en Asia Oriental, se cierra el anillo de las tropas japonesas de ocupación en China. Representantes del gobierno japonés predicán una especie de doctrina de Monroe para toda el Asia Oriental. El gobierno japonés comienza ya a imponer a las autoridades holandesas de la India Neerlandesa su criterio sobre la exportación de materias primas al Japón. Crecen los síntomas de que el imperialismo japonés se dispone a nuevas cruzadas de conquista.

Desde Occidente, los imperialistas de los Estados Unidos, en su codicia de nuevos mercados de consumo, de materias primas tropicales y de nuevas esferas para las inversiones de capital, dirigen sus miradas hacia Oriente. Los Estados Unidos mantienen una poderosa flota en el Océano Pacífico y siguen vigilantes cada paso del Japón.

El imperialismo inglés, que durante decenas de años ejerció el predominio en el Lejano Oriente; cuya voluntad dominaba desde el Norte de China hasta Australia, desde las islas del Mar del Sur hasta la India, pierde hoy, allí, una posición tras otra. En China, por lo menos, intenta salvar, gracias a una política de compromiso con el imperialismo japonés sus inversiones de capital. Pero con fuerza cada vez mayor el imperialismo japonés se va acercando a las posesiones más importantes de Inglaterra.

En la Conferencia de Wáshington (1921-22), el Japón se vió obligado a emprender retiradas provisionales de las posiciones que había conquistado en China durante la guerra mundial. Tuvo que renunciar a las famosas "21 reivindicaciones", que propuso durante la guerra mundial a una China semicolonial y que ya entonces debían convertir a un pueblo de 450 millones, en un vasallo del Japón. El Japón tuvo que abandonar provisionalmente la península de Shantung, de la que había expulsado en la guerra mundial a la Alemania del Kaiser. Con la firma del tratado de las nueve potencias, el Japón se obligó, en el papel, a respetar la independencia de China y, a su vez, por medio del tratado marítimo de Wáshington, se obligó a limitar su marina de guerra al 60 por ciento de los efectivos de la marina americana e inglesa. Bajo la presión de Norteamérica, siguió después la anulación de la alianza anglo-japonesa, que había permitido al Japón hacer la guerra a la Rusia zarista. Finalmente, el Japón tuvo que sufrir la humillación de que en estas Conferencias quedasen cerradas para él grandes extensiones en el Océano Pacífico.

La política de los Estados Unidos parecía obtener sus más altos triunfos. El principio de "puerta abierta" en China, que ellos predicaron durante decenas de años, parecía haberse convertido en el factor preponderante de su política en el Océano Pacífico. Gracias a su mayor fuerza de capital y a su potencia económica, los Estados Unidos desempeñarían el papel decisivo en el futuro desarrollo económico de China. Estos eran los cálculos de la alta finanza americana. Pero pronto se vino abajo el sueño del desarrollo económico "pacífico" del Asia Oriental bajo la égida de los Estados Unidos.

En 1927, el entonces Presidente de Ministros del Japón, Tanaka, presentó al emperador un memorandum, que tiene hoy una actualidad tanto mayor cuanto que en los últimos años los planes imperialistas expuestos en él se aproximaron paso a paso a su realización, puesto que Tanaka anunciaba en ese memorandum, objetivos que entonces (1927) parecían fantásticos, pero que hoy se dibujan con mayor claridad.

Sobre la política de los competidores principales del Japón — Inglaterra y Norteamérica—, Tanaka declaraba en su memorandum:

“El tratado de las nueve potencias es la expresión exclusiva de la competencia comercial. Inglaterra y Norte América querían, con ayu-

da de sus riquezas, destruir nuestra influencia en China. La propuesta de reducción de los armamentos es sólo un medio para anular nuestro ejército y privarnos de la posibilidad de la conquista del inmenso territorio chino. Por otra parte, las riquezas de China estarán exclusivamente en sus manos. Este tratado no es otra cosa que un plan con el que Estados Unidos e Inglaterra quieren deshacer nuestro propio plan... Inglaterra puede permitirse hablar solamente de relaciones comerciales, porque tiene la India y Australia, que la abastecen con víveres y materias primas. También los Estados Unidos pueden permitírsele porque América del Sur y el Canadá cubren sus necesidades. Por lo tanto, su energía puede ser dedicada exclusivamente al desarrollo del comercio en China sin otro objeto que su enriquecimiento. Pero las reservas de víveres y materias primas son inferiores en el Japón si se comparan con sus cifras de población. Si nos reducimos exclusivamente al desenvolvimiento del comercio, podemos ser vencidos por Inglaterra y Norte América, que tienen una potencia capitalista no sobrepasada por nadie. Y, finalmente, nosotros no recibiremos nada". (\*)

Tanaka exigía entonces, como primer paso, el sometimiento de China, que se produjo unos años más tarde, por medio de la conquista de la Manchuria:

"Para conquistar verdaderos derechos en la Manchuria y en la Mongolia, debemos aprovechar esta región como base a fin de penetrar en el resto de China con el pretexto del desenvolvimiento de nuestro comercio... Después de tener a nuestra disposición todos los recursos de China, pasaremos a la conquista de la India, del Archipiélago, del Asia Menor, del Asia Central y hasta de Europa". (\*\*).

Los imperialistas japoneses han hecho conocer últimamente, con toda claridad, sus aspiraciones al grupo mencionado de islas (el Archipiélago), particularmente a la India Oriental holandesa. Hoy es también interesante recordar lo que Tanaka declaró sobre una resistencia eventual de los Estados Unidos a vastos planes de los imperialistas japoneses:

"Pero en la realización de esta política nos encontraremos frente a frente con los Estados Unidos... Si queremos obtener para lo futuro el control sobre China, debemos destrozar a los Estados Unidos..." (\*\*\*)

¿En qué forma han reaccionado hasta ahora los Estados Unidos ante los designios conquistadores del Japón? A la ocupación de Manchuria y de parte del Norte de China, el entonces Secretario de Estado, Stimson, respondió con la declaración de que los Estados Unidos no reconocerían esa u análogas conquistas territoriales. El monopolio económico establecido por el Japón en la Manchuria ha sido objeto de numerosas protestas de los Estados Unidos. Desde el estallido de la guerra en China, estas protestas se convirtieron casi

(\*) Publicado en "La Internacional Comunista", 1931, N. 42, pág. 2002 (Véase "El Japón: Su política de Sangre y Fuego", Editorial Popular).

(\*\*) Publicado en la "Internacional Comunista", 1931, N. 42, pág. 2003.

(\*\*\*) Publicado en la "Internacional Comunista", 1931, No. 42, pág. 2002.

en un fenómeno diario. Pero entre todas ellas no se oyó ni la menor palabra que demostrase una voluntad de ayuda eficaz al pueblo chino en su lucha contra los invasores japoneses.

Los intereses egoístas de los "Cartels" y los bancos norteamericanos fueron y son los que tratan de estar representados por el gobierno de los Estados Unidos en su política en China. Con la firma del tratado de las nueve potencias, los Estados Unidos tomaron sobre sí la obligación de la defensa de la independencia y la existencia de China. Compárese con ello la declaración del Secretario de Estado norteamericano Hull en la primavera del año corriente con motivo de la constitución del gobierno de "marionetas" de Van-Tsin-Vei. Hull declaró que se trata de un régimen

"impuesto en China bajo el signo de una potencia exterior que, en su actividad, favorece particularmente los intereses de esta potencia exterior y que niega a los ciudadanos de los Estados Unidos y de otras terceras potencias el usufructo de derechos vigentes desde hace muchos años y un tratamiento de igualdad".

De esta declaración diplomática se deduce bien claramente una cosa: que los Estados Unidos ignoran la cuestión de la soberanía y de la independencia de China y parten exclusivamente de sus propios intereses imperialistas en China.

Si al mismo tiempo se tiene en cuenta el abastecimiento permanente del Japón con material de guerra norteamericano, que en forma de bombas llueve sobre la indefensa población civil de las ciudades chinas, se descubre la verdadera faz de la política china de Norteamérica. A pesar de todas sus declaraciones anteriores y actuales de simpatía para el pueblo chino, a pesar de la gran actividad propagandista desarrollada por Norteamérica en el transcurso de muchos decenios de años con el pretexto de un acercamiento entre la república norteamericana y la república china, la política norteamericana persiguió siempre el objetivo de no consentir una China verdaderamente libre y fuerte.

La gran prensa de los Estados Unidos se ocupó mucho en los últimos meses de la cuestión de la política norteamericana en China. Las opiniones expresadas entonces se pueden caracterizar como un titubeo entre el miedo a perder el mercado chino con toda su capacidad de desarrollo a consecuencia de la guerra chino-japonesa y el temor a una China independiente, autónoma. Los círculos comerciales que están interesados en el comercio con el Japón hicieron decir que el comercio que ya existe con el Japón tiene mayor importancia que el comercio no desarrollado con China. Igual que Neville Chamberlain, refiriéndose a la lucha entre el Japón y la China, declaró una vez, hace años, que el vencedor necesitaría, en cualquier caso, el capital inglés; así especulan ciertos círculos capitalistas norteamericanos con el anuncio de que el Japón tendrá que admitirlos en la explotación de China. Van Tsin-Vei y sus empresarios japone-

ses han declarado suficientes veces que el capital extranjero será admitido en la explotación china. Sin embargo, la importancia de estas declaraciones es apreciada escépticamente por amplios círculos norteamericanos. Es interesante una encuesta sobre este tema. En el número de abril de la revista norteamericana "Foreign Affairs", que dice lo siguiente:

"En el terreno económico, no existe la menor duda sobre las intenciones del Japón en China... Podemos estar convencidos de que sus planes preveen el desarrollo de China en interés exclusivo del Japón. Los chinos desempeñarán solamente un papel secundario, y las empresas extranjeras serán sometidas a restricciones drásticas o serán completamente excluidas... El comerciante extranjero que crea que la dominación japonesa en China... traerá consigo mayores perspectivas comerciales, es que está ciego ante los hechos".

La política china de los Estados Unidos, por medio de una táctica embaucadora que consiste en alentar al gobierno de Chan Kai-Shek, por un lado, y en abastecer de material de guerra al Japón, por otro, persigue indiscutiblemente el objetivo de conseguir un debilitamiento tal de los dos beligerantes, que no solamente China caiga bajo la completa dependencia económica y política de los Estados Unidos, sino que también el Japón se vea obligado a someterse a Norteamérica.

El sentir de las zonas de la burguesía norteamericana que desean una política china más activa por parte de los Estados Unidos está expresado en un notable artículo del número de abril de la revista "Haper's Magazine", en el que se puede leer lo siguiente:

"Se puede objetar que el comercio no vale jamás una guerra, que el comercio de Estados Unidos con China tiene una importancia relativa... Pero este comercio aumentó constantemente y en el período que va desde 1910 a 1930 se elevó en seis veces. Durante los años del estallido de la guerra chino japonesa, alcanzó su punto culminante, y la industrialización apresurada de China... ofrece perspectivas de expansión comercial similares a las de los períodos del siglo XIX. China es hoy el único territorio del que se puede decir esto. Si tal comercio potencial nos fuese arrancado por otra potencia, una potencia con la que ya existían antes rozamientos, la pérdida sería insoportable. Contradice la historia suponer que alguna gran nación comercial... se someterá voluntariamente a la exclusión de semejantes posibilidades comerciales".

El autor del artículo defiende, sin embargo, el concepto ampliamente difundido en la prensa americana de que los Estados Unidos podrán emprender un bloqueo eventual del Japón inmediatamente después de la guerra europea. Después de la anulación del tratado comercial americano-japonés apareció en la prensa norteamericana el argumento de que no se podrá adoptar ninguna medida eficaz frente al Japón mientras los Estados Unidos no estén defendidos contra cualquier clase de sorpresas en el Océano Atlántico, y de que por eso los Estados Unidos están imposibilitados para dictar cual-

quier prohibición de exportación de material de guerra norteamericano al Japón.

El conocido periodista Lippman ha expresado repetidas veces en el "New York Herald Tribune" la advertencia de que el Japón puede responder a las represalias de los Estados Unidos con la ocupación de importantes fuentes de materias primas, particularmente la India Holandesa. También Lippman se pronuncia en pro de una actitud conciliadora frente al Japón hasta después de la guerra europea, hasta el momento en que la flota inglesa pueda aparecer nuevamente en el Océano Pacífico.

Estas opiniones conciliadoras han reforzado la influencia de los círculos japoneses que quieren aprovechar la situación actual para una acción rápida, para "asegurar al Japón contra un bloqueo" por medio de la ocupación de la India holandesa y de otras regiones de materias primas en el Sur, y para reforzar la potencia marítima del Japón por medio del predominio sobre la cadena de islas que llevan hacia el Sur.

La prensa japonesa ha seguido con nerviosa inquietud las crecientes inversiones de los Estados Unidos para reforzar la marina de guerra y la aviación. El Japón no está en condiciones de creer que podrá marchar al mismo ritmo que los norteamericanos en la construcción de una gran cantidad de buques de guerra. El Japón se quedará pronto sin aliento en una carrera armamentista con los Estados Unidos. A esto se añade que los círculos de la marina japonesa sacan la conclusión, por el gran radio de acción de los nuevos barcos de guerra americanos, de que están destinados a operaciones en la parte occidental del Océano Pacífico, concretamente en las aguas japonesas. Un técnico japonés, Ito, ha escrito sobre este tema en la revista japonesa "Contemporary Japan" de abril de 1940, lo siguiente:

"Los buques de guerra japoneses ofrecen, frente a los buques de guerra Norteamericanos, un aspecto completamente diferente, por cuanto los buques de guerra japoneses han reforzado su blindaje a costa del radio de acción. He aquí una prueba clara de los planes estratégicos del Japón, que se reducen a operaciones defensivas en la parte occidental del Océano Pacífico..." Pero todos los nuevos barcos de guerra de los Estados Unidos son planeados y construidos con vistas al aumento máximo de su radio de acción... Con otras palabras: la construcción de barcos de guerra americanos se basa en operaciones ofensivas en aguas que distan millares de millas de las bases norteamericanas, en operaciones en la parte occidental del Océano Pacífico, que está considerada en los planes de los marinos norteamericanos como el teatro futuro de los combates marítimos".

Esta conmovedora lamentación de los círculos de la marina japonesa, tuvo confirmación más tarde cuando el almirante norteamericano Taussig, señaló recientemente, en su declaración ante el Co-

mité de la Marina del Senado norteamericano, que la guerra con el Japón es "inevitable".

En las últimas semanas, la tensión entre los Estados Unidos y el Japón ha aumentado con el asunto de la India Oriental holandesa. El Japón ha anunciado sus pretensiones de participar en los acuerdos sobre el destino de esta colonia. La India Oriental holandesa es una fuente considerable de materias primas. Los grandes campos petrolíferos son explotados por "trusts" ingleses y norteamericanos. La India Oriental holandesa produce alrededor del 35 por ciento de caucho mundial, alrededor del 20 por ciento de la producción mundial de estaño, posee casi el monopolio de la quinina, y sus selvas guardan maderas valiosas. Estas riquezas y la excelente posición estratégica son lo que ha dado ocasión al gobierno japonés, después de la ocupación de Holanda por las tropas alemanas, para expresar su interés por el mantenimiento del "statu quo" en la India holandesa, lo que solamente equivale a un anuncio de sus propias intenciones de conquista. El Secretario de Estado norteamericano, Hull, reaccionó rápidamente ante estas intenciones japonesas con una declaración propia en favor del mantenimiento del "statu quo" en la India holandesa. Pero los verdaderos intereses de los Estados Unidos en la India holandesa han sido traicionados por el "New York Herald Tribune" (17-4-1940), con estas palabras:

"La dependencia normal de la economía japonesa de las materias primas vitales de la India Oriental holandesa no tiene ninguna comparación con la de la Gran Bretaña y con la de los Estados Unidos, porque la Gran Bretaña absorbe el 19 por ciento de la exportación total de la India holandesa, los Estados Unidos el 18.7 por ciento y el Japón solamente el 4.5 por ciento. Además, la Gran Bretaña y los Estados Unidos tienen grandes inversiones de capital en los campos petrolíferos, en las explotaciones de caucho y en las minas de estaño de la India Oriental holandesa."

La posesión de la India Oriental holandesa llevará al Japón a acercarse a otras importantes fuentes de materias primas: las plantaciones de caucho de Malaya y el algodón de Australia. Tropas japonesas llegarían a una cercanía peligrosa de la gran base marítima inglesa —Singapur—, y la golosina sería demasiado grande si el Japón pudiera apoderarse de todos los eslabones intermediarios desde la Formosa japonesa hasta la India Oriental holandesa, especialmente de las Filipinas, protegidas por los Estados Unidos. Que en Wáshington se cuenta con el peligro de un golpe de Estado japonés contra las Filipinas se ve por la decisión del gobierno filipino de restringir la inmigración japonesa, lo que ha producido en las últimas semanas un gran descontento en el Japón.

A fines de junio, el Ministro de Asuntos Exteriores del Japón, Arita, proclamó abiertamente las crecientes aspiraciones del Japón a exigir un reparto del mundo en esferas de influencia, y declaró lo

siguiente a propósito de las esferas de influencia que pretende el Japón:

“Los países del Asia Oriental y el Mar del Sur están ligados estrechamente. Resulta natural su unificación en una sola esfera”.

Con esta declaración, el Japón pretende nada menos que la hegemonía sobre el mar del Sur, desde la India Oriental holandesa en el Oeste, hasta las islas francesas en el Sudeste, que se encuentran a más de la mitad del camino hacia el continente Sudamericano. En qué forma y a qué ritmo procederá el Japón a la realización de este programa ambicioso —ya previsto en el memorandum de Tanaka—, será cuestión de esperar para verlo.

Después de haber formulado Arita su declaración, algunos periódicos japoneses le criticaron duramente porque no había hablado de las medidas concretas para realizar el plan. El gobierno del almirante Yonai se vió obligado a dimitir bajo la presión de la camarilla militar. El príncipe Konoé fue puesto a la cabeza por el ejército. En su primera declaración pública, Konoé pasó en silencio la cuestión de las medidas de política exterior del Japón en el Océano Pacífico. Pero, en su discurso radiado del 23 de julio, habló ya abiertamente de la orientación política exterior del nuevo gobierno y, particularmente, de las intenciones expansionistas del Japón en el mar del Sur.

Ultimamente, se hace notar en el Japón una agitación de los círculos políticos que aspiran a la mejor utilización de la guerra europea y que con este motivo tienden a un amplio acercamiento hacia Alemania e Italia. En las condiciones de la continuación de la guerra imperialista en Europa y ante la situación que actualmente se crea en el Océano Pacífico, estas voces encuentran un eco favorable en Alemania e Italia.

Hay dos factores que, según la opinión de los círculos japoneses, imponen un aceleramiento: primero, la oportunidad favorable que ofrece la guerra europea, y segundo, el enorme programa americano de armamentos.

Los planes que persigue el Japón en el mar del Sur son todavía más contrarios a los intereses de los Estados Unidos que los planes relativos a la China. Aquellos tendrán como consecuencia la pérdida de importantes materias primas para la industria norteamericana. La situación en Europa y la esperanza de que el Japón será más dúctil después de la guerra pueden llevar a que los Estados Unidos sigan limitándose a las protestas y a las declaraciones verbales. Pero la construcción de los buques de guerra norteamericanos — que dará a los Estados Unidos una flota dos o tres veces más fuerte que la del Japón— es un hecho que habla por sí mismo. Esto obliga a los imperialistas japoneses al apresuramiento y contribuye a agravar la lucha entre el Japón y Estados Unidos. De ello es una

muestra parcial el decreto de Roosevelt, que introduce el sistema de licencias para la exportación de petróleo, metales y hierro viejo, y que es considerado en los círculos de Tokio como una medida contra el Japón.

El programa enunciado por el Ministro japonés de Asuntos Exteriores, Arita, significa, de todas maneras, una amenaza mayor para los intereses del imperialismo inglés en el Océano Pacífico. Inglaterra favoreció en un tiempo las invasiones japonesas de Manchuria y del Norte de China e incluso defendió en la Liga de las Naciones la causa del Japón. Los círculos reaccionarios de la burguesía inglesa esperaban entonces que los ejércitos japoneses avanzarían continuamente hacia el Norte. Hoy la desilusión es tanto mayor cuanto la expansión japonesa se acerca a las esferas de intereses más importantes de Inglaterra.

Inglaterra ve en peligro sus grandes inversiones de capital en China, sus ricas colonias en las ciudades portuarias de China y su tráfico marítimo por los ríos chinos. Hong-Kong está ya al alcance de la artillería japonesa.

Después de que la administración de Indochina se sometió a las exigencias japonesas sobre el control del tráfico comercial hacia China, el gobierno inglés ha aceptado igualmente una restricción por tres meses del tráfico comercial entre Birmania y la China nacional. Los círculos políticos chinos han conocido con indignación la medida del gobierno inglés, porque esta nueva concesión de Inglaterra priva a China de una de sus más importantes vías de comunicación con otros países. Por otra parte, esta medida inglesa no ha conducido a la reducción de los propósitos del imperialismo japonés en China. El gobierno inglés expresó su esperanza de que el Japón conseguiría en los próximos tres meses, una paz justa con China. Pero el Japón considera esa esperanza como una intromisión en un asunto que no tiene por qué interesar a Inglaterra.

Este es el pago al hecho de que Inglaterra haya determinado su política en Asia Oriental, todavía con más fuerza que los Estados Unidos, por el miedo a una China verdaderamente independiente. Las inversiones del capital inglés en China son más importantes que las de cualquier otra potencia. Salvarlas y obligar al Japón, a costa de grandes concesiones, a un cierto respeto de los intereses ingleses en China era y es la preocupación fundamental de los imperialistas ingleses. De aquí las palabras almibaradas que el Embajador inglés en Tokio dedicó en marzo del año corriente al Japón:

“Dos países (Inglaterra y el Japón), que durante el tiempo que fueron aliados vivieron un período de prosperidad extraordinario y realizaron una colaboración recíproca útil, han sido testigos de un contragolpe, que... ha tenido efectos desfavorables sobre su prosperidad política y económica... Pero la verdad pide la luz, y en los dos países aumenta ya la comprensión de la medida en que fueron rebajadas y mal

interpretadas las acciones ajenas durante el último año... El Japón y la Gran Bretaña son dos potencias marítimas que se hallan al margen de dos continentes y que están interesadas en el más alto grado por los acontecimientos de estos continentes. Los métodos pueden ser distintos en ciertos casos; pero los dos países aspiran, en fin de cuentas, al mismo objetivo: a una paz duradera y a salvar sus instituciones de influencias extrañas perturbadoras”.

Este discurso del Embajador inglés en Tokio produjo en los Estados Unidos la mayor extrañeza. Los Estados Unidos temieron que el discurso anunciase un acuerdo anglo-japonés también a costa de los intereses norteamericanos en China. La acogida desfavorable del citado discurso en los Estados Unidos obligó al gobierno inglés a declarar que nada había cambiado en la política de Inglaterra en China. En la situación actual, el imperialismo inglés tiene necesidad de contar ampliamente con la política de los Estados Unidos en el Lejano Oriente.

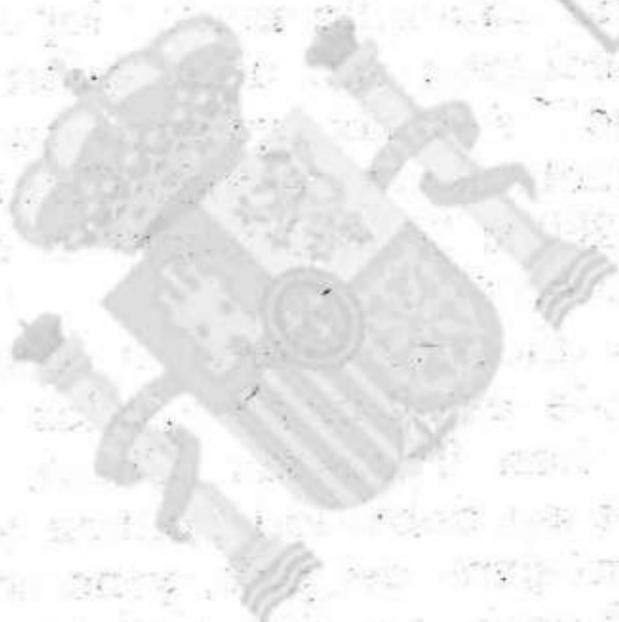
Independientemente de ello, el discurso del Embajador inglés en Tokio era un franco intento de atemorizar nuevamente a la clase gobernante del Japón con el fantasma del comunismo. Este procedimiento tuvo, sin embargo, el efecto de que la propaganda japonesa plantease en primer plano, con más intensidad que hasta entonces, el “papel libertador” del Japón en el Asia Oriental. Las concesiones internacionales, especialmente las inglesas, son presentadas hoy ante el pueblo chino como baluarte de los opresores extranjeros. Para los invasores japoneses es demasiado grande la tentación de engañar al pueblo chino sobre los objetivos del imperialismo japonés por medio del espectáculo de una “expulsión de China de las naciones occidentales”.

Cada concesión que Inglaterra hizo en los últimos diez años a los invasores japoneses sirvió solamente para alentarlos a nuevas conquistas. Si el Japón consiguiese su hegemonía sobre el mar del Sur, Inglaterra no solamente perdería sus fuentes más importantes de materias primas, sino vería directamente amenazada su principal base marítima, Singapur, y el Japón alcanzaría las proximidades de Australia. Durante decenas de años los imperialistas ingleses advirtieron contra el peligro que amenaza a Australia, que, aunque tan grande como Europa, cuenta solamente con una población de alrededor de siete millones. Inglaterra habló siempre de Australia como de “una reserva para la raza blanca” a pesar de que el afán de disponer de amplísimas extensiones terrestres para la explotación ganadera de los grandes capitalistas es, en realidad, lo que ha impedido la colonización asiática de esta parte de la tierra. Ahora amenaza el Japón, por medio del anuncio de su aspiración a la hegemonía en el mar del Sur, con tender un puente hacia Australia.

Cualquiera que sean los intentos que el imperialismo inglés emprenda todavía para conseguir un arreglo con el Japón, los objetivos anunciados por los imperialistas japoneses son de tal naturaleza, que afectan directamente a los intereses fundamentales del imperialismo inglés y a los del imperialismo norteamericano.

Pero los acontecimientos en el Océano Pacífico se desarrollan con una rapidez dramática. No habrá ninguna posibilidad de paz en el Océano Pacífico mientras que la mitad de la humanidad que vive en esta parte del mundo sea únicamente el objeto y el apéndice de una lucha enconada por los mercados, las materias primas, las inversiones de capital y las bases marítimas para la guerra. Las masas populares de China han demostrado que no aceptan la opresión y la explotación colonial. Con la agravación de las contradicciones en el Océano Pacífico, los otros pueblos oprimidos de Asia se agitan también y —fieles al ejemplo de China— ponen sus esperanzas en la lucha contra toda clase de opresión colonial.

MINISTERIO DE CULTURA



LIN BAO

## Tres Años de Guerra de Liberación Nacional en China

El pueblo chino de 450 millones de habitantes, sostiene desde hace tres largos años una heroica guerra nacional por la libertad y por la independencia de China.

La guerra justa, progresiva, del pueblo chino contra los invasores japoneses tiene una gran importancia internacional. En cierta medida; frenó el desencadenamiento de la guerra imperialista en Europa, como freno ahora, al debilitar al imperialismo japonés, la extensión de la guerra en el Lejano Oriente, en la zona del Océano Pacífico. La guerra del pueblo chino acelera el impulso del movimiento de liberación nacional en los países coloniales y semicoloniales y abre a los pueblos oprimidos de todo el mundo amplias perspectivas.

\*  
\* \* \*

El 7 de julio de 1937, cuando la camarilla militar japonesa comenzó sus operaciones en China, contaba con una "guerra relámpago" y con un "triunfo relámpago". A todos quienes querían escucharles anunciaban: "Para el sometimiento de toda China, es suficiente el envío de un ejército de 200 a 300,000 hombres; en dos o tres meses, la cuestión quedará resuelta".

¿Qué han demostrado los tres años de guerra en China? Los planes del imperialismo japonés, que estaban calculados sobre la base de una "guerra relámpago", han fracasado. China, a pesar de su atraso económico, a pesar de su debilidad política y militar, ha agrupado todas las fuerzas progresivas del país, y no solamente ha ofrecido una resistencia ruda al enemigo, sino que ha envuelto también al Japón en una larga guerra estratégica y táctica, que está fundada en el agotamiento de las reservas económicas y humanas del Japón. Para la ocupación de la capital de China, los japoneses necesitaron de dos a tres meses; para la ocupación de Hankow, Cantón y otros centros, más de un año ¿Consiguieron los japoneses someter con ello a China? ¡¡NO!!

Si se observa el mapa de China, puede parecer a primera vista que el Japón ha ocupado enormes extensiones del país. Pero, en realidad, de los 900 distritos que se encuentran en la llamada zona de ocupación los japoneses tienen prácticamente en sus manos sólo cerca de 100, incluidos en ellos los 42 distritos de la provincia de Hopei, que fué ocupada por los imperialistas japoneses antes de la

guerra. Los japoneses dominan solamente en las grandes ciudades y a lo largo de los ferrocarriles y de las líneas de comunicación, es decir, dominan —como dicen los chinos— solamente líneas y puntos, mientras que el resto del territorio se halla íntegramente en manos chinas o constituye el campo de acción de los destacamentos de guerrilleros, que impiden a los japoneses el dominio o la explotación de los territorios ocupados.

El mando militar japonés se ha visto obligado a aumentar de año en año el número de sus tropas en China. Sin embargo, también de año en año ha ido disminuyendo el ritmo de la penetración de las tropas japonesas en el interior del país. En el primer año de guerra, los japoneses penetraron en el interior del país hasta una profundidad de 1,800 kilómetros; en el segundo año, 310 kilómetros, y en el tercer año de guerra no han podido, a pesar de todos sus esfuerzos, avanzar más de 300 kilómetros. Una de las debilidades más decisivas del ejército japonés en China consiste en la distribución de sus fuerzas en un amplio frente de una extensión total de más de 4,000 kilómetros, donde la comunicación es muy difícil.

En el primer año de la guerra fueron enviadas a China 25 divisiones japonesas, que contaban de 600 a 700,000 soldados. Ahora los japoneses tienen en China 33 divisiones con un total de más de un millón de soldados.

Si los japoneses hicieron intervenir en el primer año de guerra una tercera parte de sus tropas como "expediciones punitivas" contra los guerrilleros, en el segundo y en el tercer año de guerra se han visto obligados a emplear cerca de la mitad de sus fuerzas contra el creciente movimiento de los guerrilleros en los territorios ocupados, y sobre todo, contra el Octavo Ejército Popular Revolucionario, que opera en el Norte de China.

Según cifras mencionadas en uno de sus discursos por el Ministro de la Guerra en la República china, las pérdidas totales del Japón en los tres años de guerra llegan a 1.600,000 hombres. Las pérdidas de los japoneses, a pesar de que ha disminuído la extensión de las operaciones de guerra, aumentaron cada año. A propósito de esto, hay que tener en cuenta que las reservas humanas del Japón que pueden ser movilizadas no sobrepasan los seis millones. Las pérdidas de China en la guerra llegan a dos millones de hombres; pero la disponibilidad de sus reservas es de 40 a 45 millones. El ejército chino tiene ya hoy hasta seis millones de hombres.

El comandante supremo de la flota aérea china ha declarado recientemente que, hasta el 30 de abril del año actual, fueron destruídos 848 aviones japoneses; 256 aviones fueron destruídos por aviadores chinos, 253 en tierra y el resto por los cañones antiaéreos. El número de aviadores japoneses muertos en China es de 1,055; 51 aviadores fueron hechos prisioneros y 42 heridos.

El espíritu combativo y la capacidad de las tropas japonesas descendieron de año en año. En el primer año de guerra los solda-

dos japoneses lucharon con mucha obstinación y, como regla, nunca se entregaron prisioneros; pero en el segundo año de guerra y, particularmente, en el tercero, el ejército chino desarmó y aprisionó repetidas veces a los soldados nipones. Ha habido algunos casos en que los soldados japoneses se pasaron con sus armas al lado del ejército nacional chino.

Así, el gobierno japonés, en contra de sus propios cálculos, se vió obligado a una "gran guerra" contra el pueblo chino, unificado en el Frente Unico Nacional. El Primer Ministro japonés Konoé se vió obligado en otoño de 1938 a declarar que "hay que renunciar a las ilusiones de una guerra rápida y fácil en China, que hay que estar preparados para dificultades enormes y movilizar todas las fuerzas de la nación japonesa". Ya por ese entonces el Ministro de la Guerra japonés Itagaki, declaró que "la guerra en China durará diez años más" y el Primer Ministro Yonai, en una Conferencia de los representantes policíacos de Tokio en mayo del año corriente, declaró que "todavía está muy lejos el triunfo definitivo".

Los círculos gobernantes japoneses tuvieron que modificar sus planes de guerra, a pesar de las victorias parciales, y comenzaron a buscar una salida a la situación. Así se explica también que el Primer Ministro Konoé apareciera en diciembre de 1938 con una declaración "de paz" sobre la instauración de un "orden nuevo en el Asia Oriental", con lo que intentaban ganar al gobierno chino para una capitulación pacífica. Los japoneses tomaron entonces esta orientación: "vencer a China con las manos de la misma China".

Después de la declaración de Konoé, el Japón desarrolló un fuerte ataque económico y político contra China, sin suspender, como se sabe, las operaciones militares. El Japón no emprendió ya ningún amplio ataque frontal como durante el primer año de guerra y tampoco lo emprende por ahora.

La situación de los frentes en la primera mitad del año 1940 demuestra con toda claridad un nuevo debilitamiento de la fuerza de ataque de las tropas japonesas. Esto queda ilustrado por los siguientes hechos, entre otros: el 24 de diciembre de 1939 las tropas japonesas del frente Sur ocuparon Nanking, y en enero de 1940 las fuerzas principales del ejército japonés se movían hacia Viniang. El 2 de febrero los japoneses ocuparon Viniang; pero, bajo la presión de las fuerzas militares chinas, las fuerzas niponas —que habían perdido 20.000 hombres— se vieron obligadas a retirarse de Viniang, y el 17 de febrero las tropas se encontraban ya ante los muros de Nanning.

En los últimos meses de 1940 (abril-junio) se desarrollaron combates encarnizados en el frente de la China central. El mando militar japonés concentró fuertes unidades en ese frente. En opinión del jefe del Consejo Político-militar del ejército chino, general Chen-chen, las pérdidas de los japoneses durante los combates en las provincias de Hopeh y Hunan ascendieron a 55.000 muertos y heridos. Los

chinos conquistaron un botín de 2.600 caballos, 80 tanques y 2.000 automóviles.

En su afán de someter a China "con las manos de los mismos chinos", los japoneses constituyeron el gobierno de marionetas de Van Tsin-Vei, el llamado "gobierno central". Con la constitución de diversas organizaciones, los invasores japoneses intentaron crear una base de masas para su gobierno de marionetas y para Van Tsin-Vei. Por medio de la difusión de opiniones pro-japonesas en el terreno de la política, la ciencia, el arte, la religión, la moral, etc., se esfuerzan por influir sobre la opinión pública china. Simultáneamente los japoneses refuerzan el trabajo de minar el campo del Frente Unico Nacional con el objeto de hacer volar el Frente Nacional desde el interior. También se preparan actos de terror y de subversión contra los patriotas chinos. En su intenso deseo de obligar a China a la capitulación, el Japón intenta aprovechar la situación creada por la guerra europea para obtener un aislamiento completo de China con relación al mundo exterior.

Los imperialistas japoneses se esfuerzan por compensar —en lo posible— los gastos de sus empresas bélicas con la explotación de los territorios ocupados, movilizadas allí la mayor cantidad posible de material y de capitales para la guerra. Una de las consignas de los imperialistas japoneses exige "sostener la guerra con la misma guerra". Van Tsin-Vei aspira, tanto por medio de amenazas como por medio de promesas de pagar porcentajes más altos, a ganar a los capitalistas chinos para la colaboración con los "trusts" japoneses.

Hace poco, el comandante supremo del ejército japonés en China, general Nitsio, dictó una orden sobre devolución de una parte de las empresas chinas conquistadas por los japoneses a sus propietarios anteriores, si éstos se hallan de acuerdo con una colaboración económica con los japoneses, es decir, con la constitución de "sociedades mixtas". Algunos capitalistas chinos, particularmente entre los medios de "compradores", se declararon efectivamente dispuestos y aceptaron en el acto la colaboración con los "trusts" japoneses.

Pero el pueblo chino se pronuncia cada vez con más decisión y más audacia contra los invasores japoneses; por todos los medios, se opone a la expoliación de las reservas materiales de China. Los obreros de los territorios ocupados desarrollan una actividad especial en este sentido. A montones abandonan las fábricas y se adhieren a los destacamentos de guerrilleros. Pese a todas las prohibiciones, organizan huelgas y originan así un daño considerable a los imperialistas japoneses. En Shanghai y Tientsin se efectuaron asambleas obreras, que protestaron enérgicamente contra el "go-

bierno central" de Van Tsin-Vei y resolvieron invitar a todos los obreros a no someterse al nuevo "gobierno".

\*

\* \* \*

Los japoneses ocuparon todas las ciudades importantes, los centros económicos y políticos, los grandes puertos y las principales líneas ferroviarias, los canales más amplios, los ríos esenciales de China, y bloquearon toda su costa.

¿Cómo se explica, pues, que no sea China, sino el Japón quien desee alcanzar la "paz" y la rápida terminación de la guerra?

No son, naturalmente, los imperialistas japoneses quienes aspiran a una paz verdadera, sino que el pueblo chino y su gobierno que pueden asegurar así al país la libertad y la independencia nacional. Pero el pueblo chino y su gobierno saben que no se puede conseguir esta paz por el camino de la capitulación y de los compromisos, sino solamente como resultado de una lucha encarnizada. Ellos saben que para esto es necesario una guerra larga, que sólo tal guerra puede llevar al agotamiento económico y militar del enemigo y a la expulsión del invasor de China.

Tres años de guerra han desconcertado intensamente la economía japonesa. Desde el comienzo de las operaciones militares, el Japón invirtió ya en la guerra 18.000 millones de "yens". En el ejercicio 1939-40 el presupuesto de guerra del país ascendió en comparación con los años 1931-32, de 454 millones de "yens" a 7124 millones de "yens", es decir, quince veces más. El capítulo de gastos de guerra en el presupuesto general de 1939-40 ocupa el 73 por ciento. Las deudas del Estado crecieron durante los años de guerra de 10 mil millones de "yens" a 24 mil millones de "yens", esto es casi dos veces y media.

A esto se añade que las reservas de oro del Japón están a punto de agotarse. Como resultado de los tres años de guerra, el Japón, que depende en alto grado de la importación de materias primas para la guerra, —el Japón importa del extranjero el 76 por ciento de sus necesidades de hierro, el 92 por ciento del petróleo, el 70 por ciento de los metales de color, el 98 por ciento del algodón, el 95 por ciento de la lana, el 100 por ciento del caucho, etc.,—, gastó más de 2 mil millones de su total existencia de oro de anteguerra, el oro importado durante el período de la guerra y una parte considerable del oro extraído a la población. Desde el comienzo de la guerra hasta fines de 1939, el déficit del comercio exterior japonés alcanzó a 2.169 millones de "yens".

¿A qué fuentes recurre el Japón para cubrir sus gastos de guerra? La guerra en China es sostenida actualmente por medio de nuevos empréstitos, por medio de la elevación de los impuestos y

de las emisiones de papel-moneda. Estas emisiones aumentaron de 1.500 millones de "yens" en 1937 a 3.500 millones de "yens" a principios de 1940. El Japón ha hecho los siguientes empréstitos interiores:

En 1937	1.485 millones de "yens"
" 1938	4.356 " " "
" 1939	5.280 " " "
" 1940	6.000 " " "

En este año el término medio de los empréstitos interiores por habitante es de 86,6 "yens", mientras que la ganancia anual de un obrero textil no pasa, también por término medio, de 200-250 "yens" y los ingresos anuales de un pequeño campesino de 200-400 "yens". Esto demuestra claramente qué pesados tributos han sido cargados sobre las espaldas de las masas populares del Japón con los empréstitos obligatorios. Los impuestos directos e indirectos pasaron durante la guerra de 1.680 millones de "yens" en 1937 a 3.910 millones de "yens" en 1940. Solamente los impuestos directos aumentaron en un 25-30 por ciento.

Las dificultades económicas del Japón se agravan enormemente. La mayoría de los obreros japoneses trabajan de 11 a 12 horas, y más de una cuarta parte de las masas obreras llega a las 14 horas diarias.

La situación de los trabajadores del Japón se agrava también por las dificultades alimenticias. La falta de productos agrícolas se explica por la carestía de mano de obra en la agricultura, por la gran disminución de las cabezas de ganado, por la falta de utensilios agrícolas, por la restricción de la superficie de labranza, etc. Un aumento continuo de los precios de todos los artículos, particularmente de los artículos de primera necesidad, es el resultado de esta situación.

Todo ello produce un incremento de los sentimientos antibélicos y revolucionarios, que la clase gobernante del Japón intenta reprimir por medio de las más crueles represalias. Así se han efectuado, según datos oficiales, únicamente en Tokio 13.000 detenciones por actividad antibélica sólo en el año 1938. Los sentimientos antibélicos crecen incluso en el propio ejército japonés. En algunos casos, estos sentimientos encontraron su expresión en actos aislados de desobediencia y hasta en amotinamientos de soldados.

Es evidente que el Japón, obligado por su situación interna, aspira a una terminación rápida de la guerra en China. Al mismo tiempo, toda la situación internacional dicta a los imperialistas japoneses la misma política. El Japón, que se esfuerza en sacar también provecho de la guerra europea, intenta no sólo fortificarse en China, sino conquistar igualmente la Indochina, Siam, Indonesia y —en un curso favorable de los acontecimientos— conquistar tam-

bién las Filipinas, Hongkong y Birmania o, en el último caso, simplemente establecerse allí. Pero para esto necesita el Japón, precisamente, las fuerzas que hoy tiene comprometidas en la guerra contra China.

\*  
\* \*

¿Cómo se explica que el pueblo chino, mal armado y debilitado por una guerra interior de largos años, pueda defenderse con tanta insistencia hasta impedir a un adversario considerablemente mejor equipado la realización victoriosa de sus objetivos? Esto se explica, antes que nada, porque todas las fuerzas progresivas del país están agrupadas en el Frente Unico Nacional. Si en la China desmembrada por contradicciones internas no se hubiera creado el Frente Unico Nacional, China no habría estado en situación de prestar una resistencia de tres largos años a los imperialistas japoneses.

El Frente Unico Nacional fué creado a iniciativa del Partido Comunista. El Partido Comunista de China se pronunció ya en el año 1931, cuando el Japón ocupó la Manchuria, en favor de la paralización de las guerras internas y del agrupamiento de todas las fuerzas armadas para la expulsión del invasor japonés de la Manchuria. En agosto de 1935, cuando el Japón intentó conquistar la provincia de Hopeh, el Partido Comunista se dirigió al pueblo y a todos los ejércitos chinos con el llamamiento de unificar todas las fuerzas nacionales contra la agresión japonesa. Más tarde el Partido Comunista repitió su proposición de crear un Frente Unico Nacional para la resistencia contra los invasores nipones. Durante los acontecimientos de Siam (diciembre de 1936), el Partido Comunista consiguió evitar una guerra fratricida y sentar, por último, las bases del Frente Unico Nacional.

Al fin, en septiembre de 1937, dos meses después de la invasión japonesa del Norte y del Centro de China y de haber sido conquistados Peiping y Tientsin, el Kuomintang aceptó la proposición del Partido Comunista de establecer una colaboración para la lucha contra los invasores japoneses. El 23 de septiembre de 1937, Chan-Kai-Shek declaró que "en el momento crítico de la nación sólo las fuerzas nacionales unidas pueden vencer al imperialismo japonés".

Después de establecida la colaboración de los dos partidos políticos más grandes —el Kuomintang y el Partido Comunista—, se adhirieron también otros partidos y grupos políticos de China al Frente Unico Nacional, y todas las fuerzas progresivas del país se reunieron alrededor del gobierno central chino, presidido por el general Chan-Kai-Shek.

China entró en la guerra sin un ejército único y sin un mando único. Además del ejército central, bajo el mando del gobierno de

Nankin, existían el ejército rojo y muchos ejércitos provinciales, que lucharon entre sí en el transcurso de varios años. El ejército central y particularmente las tropas provinciales estaban mal instruídos y peor equipados. El ejército chino disponía, en total, de cerca de 600 aviones viejos y no contaba con las suficientes armas y municiones.

En los primeros meses de la guerra de liberación nacional, los ejércitos chinos se sometieron al mando único. Bajo la dirección del gobierno nacional, se desplegó un gran trabajo de movilización de las masas populares para el ejército y para su instrucción militar. Solamente en la provincia de Kvangsi fueron movilizados e instruídos militarmente 3 millones de hombres; en la provincia de Chehuan, 5 millones. En la provincia de Hunan, fué instruída militarmente toda la población masculina desde los 18 a los 36 años. En las provincias de Hunan, Hopeh, Shansi, Kvantun Shensi, Kian-su y Honan fueron movilizados e instruídos militarmente hasta cuatro millones de hombres. Exitos particularmente grandes en la instrucción militar alcanzó la población de los territorios donde se desenvuelve el movimiento de guerrilleros.

En las regiones de los guerrilleros, donde están situadas las unidades del Octavo Ejército Popular Revolucionario, nutrido del viejo Ejército Rojo, hasta los niños realizan trabajos de ayuda al Octavo Ejército: efectúan el servicio de enlace y propaganda; las mujeres realizan servicios de sanidad. Muchas mujeres, después de pasar por un curso militar, parten voluntariamente al frente. Sólo en las regiones fronterizas de Shansi y Chahar recibieron instrucción militar más de tres millones de personas.

El Octavo Ejército Popular Revolucionario ha desempeñado un papel particularmente grande en la organización de las luchas de guerrilleros y en su diseminación por grandes territorios.

Una unidad del Octavo Ejército, bajo el mando de Nei-Yun-Shen, comenzó la lucha de guerrillas en los distritos fronterizos de Shansi-Hopeh-Chahar. En el transcurso de un año, esta unidad participó en ochenta combates grandes y pequeños, rechazó muchos ataques de los japoneses e inmovilizó grandes unidades de tropas japonesas en el Norte de China. Ahora ha convertido las regiones de Shansi-Hopeh-Chahar, es decir, un territorio de 100.000 kilómetros cuadrados con una población de cerca de doce millones de habitantes, en la base más fuerte de operaciones de guerrilleros y controla más de setenta distritos.

Otra unidad del Octavo Ejército, bajo el mando de Cho-Lun, opera en la región nordeste de la provincia de Shansi, donde se ha establecido igualmente una base de guerrilleros, que controla treinta distritos con una población de cerca de dos millones de hombres.

Una tercera unidad del Octavo Ejército, bajo el mando directo de Tchu-De, opera en la región de Shansi-Honan. Aquí, los destacamentos de guerrilleros controlan de 60 a 70 distritos. Esta uni-

dad del Octavo Ejército Popular Revolucionario ha prestado grandes ayudas a otras unidades del ejército chino que operan en la región de Chuechov y Vuchan. Participó en más de cien combates y rompió varias veces el cerco del enemigo. En abril de 1938, esta unidad del Octavo Ejército rechazó un fuerte ataque de fuerzas militares japonesas agrupadas, que se efectuó simultáneamente desde nueve puntos distintos.

El mando del Octavo Ejército constituyó, además, algunos destacamentos armados, que ha situado igualmente en la retaguardia de los japoneses para la realización de la guerra de guerrillas.

Solamente en 1939, el Octavo Ejército efectuó más de 1.800 grandes combates contra 50.000 soldados del ejército japonés. El comandante de la 110 división japonesa, Kuvashi, se vió obligado a constatar en un informe secreto al alto mando, que "ellos (los destacamentos del Octavo Ejército.—L. B.) por sus métodos hábiles de organización han conquistado enormes masas de hombres, que su base es muy fuerte y que, por lo tanto, no se consigue pacificarlos ni someterlos".

En la región de Nanking-Shanghai-Hankow fué creado, bajo la dirección de los comunistas, el Cuarto Ejército Popular Revolucionario. Las secciones de guerrilleros de este ejército emprenden incluso ataques a ciudades tan grandes como Nanking y Shanghai. Destruyen las líneas ferroviarias y telegráficas más importantes y mantienen a las guarniciones japonesas en alarma permanente.

Todos estos hechos demuestran que tanto el Octavo Ejército Popular Revolucionario como el Cuarto Ejército Popular Revolucionario eran, son y serán los pilares más fieles y de mayor esperanza del Frente Unico Nacional.

\*

\* \*

China debe al Frente Unico Nacional los resultados positivos que han sido alcanzados en la construcción del Estado sobre la base de los tres principios de Sun Yat-Sen.

Uno de los factores más importantes de la democratización del sistema político de China es la creación del Consejo Nacional Político, de los Consejos provinciales y de distrito, así como la democratización de la institución de los representantes administrativos en las aldeas. En el Consejo Nacional Político estatal, creado en julio de 1938, están representados todos los partidos y organizaciones antijaponeses.

En la IV sesión del Consejo Nacional Político se decidió convocar el Congreso Nacional para aprobar la Constitución de China. Esta resolución, que tiene enorme importancia política encontró un gran apoyo por parte de todo el pueblo y fué confirmada por el gobierno nacional. La convocatoria del Congreso Nacional se halla

prevista para fines de 1940, y ya se está realizando en todo el país una gran campaña de preparación.

En la democratización del sistema político tuvieron gran importancia la introducción por el gobierno nacional de reformas como la exposición amplia de las tareas de la guerra antijaponesa y del programa de la construcción del Estado, la promulgación de la ley contra el soborno y la arbitrariedad de los funcionarios y el fusilamiento de algunos funcionarios, representantes de distrito, gobernadores y hasta el presidente del gobierno provincial de Shantung, Chan-Fu-tsu, particularmente vendidos y arbitrarios. Todo esto contribuyó al saneamiento del aparato administrativo y a la disminución de hechos como el soborno, la imposición de impuestos ilegales, la arbitrariedad de los funcionarios, etc.

Es característico que en China, después de diez años de prohibición, se realizasen por primera vez en 1938 y 1939 manifestaciones de celebración del primero de mayo. La vasta democratización del sistema político trajo consigo el aumento de la actividad de la clase obrera y la atracción de amplias masas de trabajadores de China a la guerra de liberación nacional.

Una importancia particularmente grande adquirió la democratización del sistema político en las regiones abarcadas por el movimiento de guerrilleros. Así, por ejemplo, los representantes de distrito en la provincia de Shansi fueron elegidos en votación popular. En la provincia de Anhwei, los representantes de distrito son, al mismo tiempo, dirigentes de las secciones de guerrilleros y de los destacamentos de defensa pasiva.

En las regiones limítrofes de Shansi-Kansu-Ningsia, donde están acantonadas las unidades del Octavo Ejército Popular Revolucionario, fueron elegidos por el pueblo todos los miembros de la administración, que tienen el deber de informar sobre su trabajo a los electores. La población tiene derecho a desautorizar a cada funcionario que defraude la confianza otorgada. Todos los representantes de distrito, todos los órganos del gobierno están íntimamente relacionados con el pueblo. Durante las operaciones militares se encuentran en las primeras líneas de fuego; en tiempos "pacíficos", realizan un gran trabajo creador.

El gobierno chino ha conseguido también, en el proceso de la guerra, alcanzar éxitos en el terreno de la construcción económica. De las regiones ocupadas actualmente fueron evacuados a tiempo los arsenales más importantes y algunas grandes factorías militares. Han sido creadas también nuevas regiones industriales en el Sudeste y en parte del Nordeste de China. La producción de estas regiones puede responder a las necesidades mínimas del ejército; puede avituallarle, sobre todo con los elementos más necesarios como fusiles, cartuchos, cañones, granadas, etc. Actualmente, la Comisión gubernamental de recursos nacionales, dirigida por el jefe del gobierno

Chan-Kai-Shek, tiene a su disposición 45 grandes fábricas de importancia para la defensa. Además se han constituido 30.000 pequeñas cooperativas industriales, que producen artículos de primera necesidad, municiones y uniformes para el ejército. Sin embargo, el pueblo chino tiene todavía planteadas tareas enormes en el terreno del desarrollo económico del país y de la movilización de todos sus recursos económicos para las necesidades de la guerra.

En China se han adoptado también medidas para aliviar la situación del campesinado y de la clase obrera. En la región de Chungking, donde actualmente están concentrados cien mil obreros industriales, los obreros exigen la creación de sindicatos unificados. En la ciudad de Changkink se ha constituido ya el sindicato de los obreros de la prensa; existe, además, el sindicato de los obreros textiles, que agrupa a los obreros de la gran fábrica "Yui-Fui". Los sindicatos luchan por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de sus miembros. En algunas provincias, se ha reducido el precio del arrendamiento agrícola en un 25 por ciento, a pesar de la resistencia de los terratenientes y de algunos funcionarios gubernamentales. En las regiones donde se encuentra el Octavo Ejército, la reducción del precio del arrendamiento se ha realizado en todas las localidades. En la provincia de Shansi se realizó una reforma agraria bajo la consigna: "reparto justo de los gastos de guerra"; aquí se redujeron los precios del arrendamiento a la mitad. También es una medida importante del gobierno la entrega de tierra sin sembrar y hasta de propiedad privada a las comunidades campesinas y a los refugiados de los territorios invadidos. En las regiones fronterizas de Shensi-Kansu-Ningsia y en la zona del Octavo Ejército, el salario de los obreros ha sido aumentado.

Todas estas medidas, adoptadas con el propósito de elevar la capacidad combativa del ejército y de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, fueron facilitadas por la realización del Frente Unico Nacional y por el amplio apoyo que recibieron del pueblo chino. Estas medidas están, sin embargo, lejos de haber sido realizadas en todas partes; pero su realización es indispensable para el triunfo del pueblo chino.

\*

\* \*

Los tres años de guerra de liberación nacional del pueblo chino han demostrado que, a pesar de todas las dificultades, el pueblo chino quiere y puede continuar la lucha contra los invasores. China tiene un gran número de razones para creer en el triunfo sobre los imperialistas japoneses.

La camarilla militar japonesa está obligada a hacer una guerra larga; pero en este tipo de guerras vence aquél que se halla en condiciones de resistir más tiempo. China ha perdido una parte consi-

derable de su territorio. Pero las regiones chinas no ocupadas son enormes y ofrecen al pueblo chino amplias posibilidades para la continuación de la guerra. Las regiones no ocupadas de China cuentan con una población de cerca de 300 millones. China dispone de grandes reservas humanas y materiales.

El peligro principal para China era y es la escisión del Frente Unico Nacional, el peligro de la capitulación. A pesar de que el Frente Unico Nacional ha vencido enormes dificultades y ha conquistado éxitos esenciales en el transcurso de los tres años de guerra, a pesar de que el pueblo chino continúa prestando una resistencia tenaz al enemigo, no está de ninguna manera superado el peligro de una escisión. Más aún: en el transcurso de toda la guerra no se ha dibujado jamás con tanta claridad ante el pueblo el peligro de la capitulación como hoy.

¿Cuáles son las raíces de este peligro? Están, sobre todo, en la situación interior de China. Se trata del hecho de que una parte de la burguesía y de los terratenientes de China, especialmente la capa de los "compradores", está asustada por los vientos crecientes de la guerra de liberación nacional y por la amenaza contra sus principales intereses de clase, que coloca por encima de los intereses de la nación. Estos círculos se hallan dispuestos a capitular ante el Japón para participar en la expoliación de China como lugartenientes de las sociedades japonesas. La traición de una parte de la burguesía nacional ha producido, naturalmente, un incremento de las dificultades del Frente Unico Nacional. Esta traición alentó a los traidores y a los elementos dispuestos a la capitulación del país y movilizó a sus partidarios para la preparación de un compromiso con los imperialistas japoneses.

Los traidores y capituladores del tipo Van Tsin-Vei, que se pasaron abiertamente al lado de los japoneses, provocaron el desprecio y el odio de todo el pueblo chino, y son, por lo tanto, menos peligrosos que los traidores y capituladores partidarios del "compromiso" que actúan dentro del Frente Unico Nacional.

Algunos políticos vacilantes que se encuentran bajo la influencia de los capituladores intentan reforzar la explotación de las masas trabajadoras e impedir la movilización de los recursos nacionales del país; en una serie de regiones intentan reprimir el régimen democrático existente y liquidar las conquistas democráticas. Estos políticos minan el Frente Unico Nacional desde el interior y debilitan la capacidad de resistencia del pueblo chino. Algunos de ellos fundan sus esperanzas en la ayuda de Inglaterra y de los Estados Unidos y subestiman las fuerzas y los medios de la propia China. Estos hombres afirman que no se puede continuar la guerra antijaponesa sin ayuda de Inglaterra y de los Estados Unidos. Una parte de ellos pone todas sus ilusiones en el papel mediador de las potencias extranjeras, an-

te todo de los Estados Unidos, y suponen que, con ayuda de estas potencias, se podrá preparar un compromiso con el Japón. Pero este compromiso no se diferenciará absolutamente en nada de una capitulación directa.

Naturalmente, ningún traidor, ningún capitulador proclamará abiertamente su capitulación. Ellos declaran: "Nosotros estamos por la guerra antijaponesa, por el gobierno nacional; pero estamos contra los comunistas".

Los traidores caídos en desgracia efectúan una campaña abierta por la liquidación del Partido Comunista, del Octavo y el Cuarto ejércitos y las regiones fronterizas. Ha habido muchos casos en que los representantes de las administraciones locales han confiscado y quemado, muy a gusto de los traidores y de los capituladores, los periódicos y los libros anti-japoneses, editados por el Partido Comunista de China, y han tolerado, en cambio, la difusión de periódicos y de libros pro-japoneses. Ha habido casos de detenciones, de asesinatos, de fusilamientos de comunistas; se han efectuado asaltos armados a secciones del Octavo Ejército. Así, el general Chan In-vu emprendió abiertamente un ataque a una parte del Octavo Ejército; en la provincia de Shan-tun, los soldados de Chen Tsin-yun asaltaron a destacamentos de los guerrilleros, dirigidos por los comunistas. Los generales reaccionarios conquistaron en el Nordeste de China Nant-sin y Shenan —cabezas de distrito de las regiones fronterizas de Shensi-Kansu-Ningsia—, de los cuales fueron, sin embargo, rechazados.

El Partido Comunista de China sabe que, entre los capituladores, entre los que intervienen contra los comunistas, existen no pocos elementos equivocados y vacilantes, a los que hay que convencer de su equivocación y atraerlos al lado del Frente Único Nacional. El Partido Comunista se esfuerza por establecer relaciones amistosas hasta con aquellas partes del ejército chino que en el pasado intervinieron contra el Octavo Ejército y que hoy han renunciado a esta posición hostil.

Pero el Partido Comunista y el Octavo Ejército están obligados, en interés del pueblo chino, a dar la respuesta merecida a los provocadores y capituladores; porque abandonar la lucha contra los provocadores y capituladores significaría caer en el pantano del oportunismo; es decir, abandonar los principios y la defensa de los intereses del pueblo.

El peligro de la capitulación responde también a ciertas particularidades de la actual situación internacional. Antes del comienzo de la guerra europea, los imperialistas ingleses, franceses y americanos apoyaron en cierta medida la resistencia china. Con las manos del pueblo chino querían agotar las fuerzas del Japón para aparecer luego como jueces mediadores. Pero a medida que fué desa-

rollándose la guerra imperialista en Europa, Francia e Inglaterra comenzaron a pronunciarse por la paralización de la guerra en China porque tenían la intención de atraer al Japón al bloque anglo-francés. Además, contaron con poder aprovechar para sus fines de guerra las enormes reservas de materias primas de China. Pero ahora, después de la derrota de Francia, ha cambiado el panorama. Inglaterra y Francia, que no están en condiciones de defender sus intereses en el Lejano Oriente, han emprendido el camino de las concesiones al Japón. Francia clausuró la frontera Indochina; Inglaterra se declaró dispuesta a prohibir durante tres meses el tránsito por Birmania de mercancías para China.

El gobierno chino estima la actitud de los gobiernos inglés y francés como un apoyo directo al enemigo de China. El ministro de Asuntos Exteriores de China, Van Chun-hui, declaró que la actitud del gobierno inglés es inamistosa e ilegal. Constituye una violación directa del tratado concluido ya en el siglo XIX entre Inglaterra y China. De acuerdo con este tratado, ninguno de los contratantes tiene el derecho a cerrar la carretera entre Birmania y China, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra.

Aprovechando las concesiones de Inglaterra y de Francia, el Japón obtiene la posibilidad de reforzar el bloqueo de China desde el Sur y el Este. Esto aumenta las dificultades tanto económicas como militares de China. Pero, al mismo tiempo, abre los ojos de muchos políticos chinos, que, haciéndose demasiadas ilusiones sobre Inglaterra y Francia, contaban con la ayuda de estas potencias y subestimaban las propias fuerzas del pueblo chino en lucha contra los invasores japoneses.

Los capituladores de China intentan presentar la cosa como si en virtud del acuerdo entre Inglaterra y el Japón se hubiera producido una situación sin salida y como si China estuviese ahora totalmente desconectada del mundo exterior.

Frente a esto hay que subrayar que la situación internacional no es tan desfavorable para China. Indudablemente, la posición de Inglaterra ha empeorado las posibilidades del comercio exterior y, consecuentemente, también la importación de armas a China. Sin embargo, la anulación del tratado comercial nipo-americano, la introducción del sistema de licencias para la exportación de petróleo, hierro viejo y otros residuos de metal en los Estados Unidos son hechos que demuestran un fuerte crecimiento de las contradicciones entre los Estados Unidos y el Japón, con lo que se debilitan las fuerzas del imperialismo japonés.

En China existen todas las condiciones para la victoria. Pero, a fin de convertir en realidad las posibilidades existentes, es necesario una superación resuelta del peligro de la capitulación. Todo político sincero de China que desee ver independiente a la patria, está obli-

gado a apoyarse con más audacia y más decisión sobre el pueblo chino, sobre sus fuerzas inagotables interiores. El pueblo chino logrará un nuevo reforzamiento de su Frente Unico Nacional, que constituye una ventaja de China en la lucha contra el imperialismo japonés.

\*

\* \*

¿Por qué camino se puede superar el peligro de la capitulación? Los comunistas chinos y todos los patriotas sinceros opinan que primeramente **es necesario, ahora más que nunca, reforzar la lucha contra todos los capituladores y traidores a la patria, abiertos y encubiertos, y continuar sin vacilaciones la guerra de liberación nacional.** Hay que desarrollar con mayor fuerza que hasta hoy la guerra de guerrillas en la retaguardia de los japoneses, hay que reforzar las bases de guerrilleros que ya existen.

En segundo lugar —opinan los comunistas chinos y todos los patriotas sinceros de China— **se debe reforzar y afirmar la unidad de la nación, particularmente la unidad de acción de todos los partidos, grupos y organizaciones.** Ante todo, debe ser reforzada la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista y debe realizarse una lucha implacable contra los planes nefastos para dividir el Frente Unico Nacional. Hay que realizar una lucha intransigente contra los que bajo el rótulo de "lucha contra los comunistas" aplican una política de capitulación y un trabajo socavador con fines escisionistas.

El Partido Comunista de China constituye la espina dorsal del Frente Unico Nacional en la lucha contra el imperialismo japonés. Por esto, cada patriota sincero de China vé su tarea en combatir con energía todas las calumnias contra el Partido Comunista.

En tercer lugar —opinan los comunistas chinos y todos los patriotas sinceros—, **para la superación del peligro de la capitulación hay que atraer a las amplias masas populares a la construcción estatal y militar.** Sin la concesión de los derechos democráticos al pueblo, es imposible realizar una guerra heroica y abnegada contra un enemigo serio.

El Partido Comunista de China que está en la primera línea de la lucha contra el imperialismo japonés y que combate por la creación de la República Democrática Independiente, es, como ayer, partidario de la política del Frente Unico Nacional.

Los comunistas hacen todos los esfuerzos posibles para convocar en breve un Congreso Nacional que represente efectivamente los intereses del pueblo y apruebe una Constitución de acuerdo con esos intereses.

De este modo, la continuación de la guerra antijaponesa, el reforzamiento de la unidad de la nación y la continuada democratización

del régimen son las condiciones que pueden garantizar la superación de todas las dificultades, la superación del peligro principal de China: la escisión y la capitulación. El cumplimiento de estas condiciones asegurará al pueblo chino su triunfo definitivo sobre el invasor japonés.

\*  
\* \*

La guerra de liberación nacional del pueblo chino ha entrado en el cuarto año, en el año crítico. Crece enormemente la responsabilidad de todos los partidos políticos de China por la próxima suerte del pueblo chino. Recae sobre los comunistas una grave responsabilidad por la suerte del pueblo chino. Con decisión inquebrantable, el Partido Comunista de China y todo el pueblo chino continúan la guerra, continúan la política de resistencia armada contra el Japón, que realizada por el gobierno nacional, como fué comprobada en el último Plenum del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang (principios de julio), demuestra que el pueblo chino está en situación de superar el peligro principal —el peligro de la capitulación,— en situación de expulsar de la tierra china a los imperialistas japoneses.

# Textos sobre la Guerra

¿Quiere Ud. enterarse de la actual situación internacional con motivo de la segunda guerra inter-imperialista?

Lea las siguientes publicaciones:

- EL SOCIALISMO Y LA GUERRA.**—V. I. Lenin  
Precio: \$ 0.30
- EL PACTO DE NO AGRESION ENTRE LA UNION SOVIETICA Y ALEMANIA.**—V. Molotov.  
Precio: \$ 0.05
- LA GUERRA Y LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES CAPITALISTAS.**—Georges Dimitrof.  
Precio: \$ 0.10
- ESPAÑA Y LA GUERRA IMPERIALISTA.**—José Díaz-Dolores Ibarri.  
Precio: \$ 0.05
- QUIENES SE BENEFICIAN CON LA GUERRA.**—Earl Browder.  
Precio: \$ 0.10
- LA URSS Y FINLANDIA.** (Hechos y Documentos Históricos, Económicos y Políticos).  
Precio: \$ 0.25
- LA UNION SOVIETICA FRENTE A LA GUERRA INTER-IMPERIALISTA.**—Miguel A. Velasco.  
Precio: \$ 0.10
- LA URSS ANTE EL CONFLICTO EUROPEO.**—Enrique Beltrán-Margarita Nelken-Víctor M. Villaseñor.  
Precio: \$ 0.25
- LA VERDAD SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA.**—Ernesto Fischer.  
Precio: \$ 0.10



Distribuidores Exclusivos:

**EDITORIAL POPULAR**

Apartado 2352.—México, D. F.

# D.I.A.P. DISTRIBUIDORA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

Moneda 702. - Casilla 13.201 Santiago - Chile

## PEQUEÑA BIBLIOTECA TEORICA

U.S. \$

Marx-Engels: Manifiesto Comunista. ....	0,05
F. Engels: Socialismo utópico y socialismo científico. ...	0,05
V. I. Lenin: Las fuentes históricas del marxismo. ....	0,05
V. I. Lenin: La religión y el materialismo histórico. ....	0,07
J. Stalin: Los fundamentos del leninismo. ...	0,15

## DOCUMENTOS POLITICOS

Jorge Dimitroff: Problemas del Frente Unico y del Frente Popular.—Artículos y discursos (254 págs.) ...	0,50
Jorge Dimitroff: La guerra y la clase obrera. ...	0,05
C. Contreras Labarca: La conspiración de los enemigos del pueblo (Conferencia en S. de Chile, en Febrero) ...	0,06
André Marty: Carta abierta al Sr. León Blum. ....	0,04

## POLITICA INTERNACIONAL

Finlandia y la lucha por su emancipación. (Datos geográficos, económicos y políticos. Declaración del Gobierno Kuusinen. Pacto con la URSS) ...	0,07
---	------

## POLITICA AMERICANA.—Chile

XI Congreso Nacional del P. C. de Chile: Informe general. Informes y resoluciones sobre parlamentarios y regidores	0,10
Estatutos del P. Comunista de Chile. ....	0,07
	0,05

## Perú

R. Martínez de la Torre: El proletariado en las elecciones de 1939. ....	0,12
--	------

## LA GUERRA IMPERIALISTA

Profesor I. Mints: Guerras justas e injustas y Análisis de los Tratados. ....	0,06
E. Fischer: La verdad sobre la actual guerra imperialista. ...	0,07

## COLECCION JUVENTUD

J. Stalin: Stalin habla a la juventud. ...	0,06
Cancionero de la unidad.—Cantos de la vieja guardia y de la juventud. ....	0,02

## REVISTAS

Principios: Organo del C. C. del P. C. de Chile (Mensual)	
Número suelto (Unas 60 páginas). ....	0,10
Suscripción semestral. ....	0,60
Suscripción anual. ....	1,00

Los pedidos, acompañados de su importe. En los que importen más de 5 dólares, hacemos el 30% de descuento.

INSTITUTO MARX - ENGELS - LENIN

J O S E S T A L I N

60° ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Una interesante publicación sobre el gran líder del proletariado mundial, realizador del socialismo en la sexta parte de la tierra, al frente del Partido de Lenin: el Partido Bolchevique de la Unión Soviética.

El Instituto "Marx-Engels-Lenin", de Moscú, ha logrado en este volumen sintetizar la múltiple actividad del genial continuador de Lenin. Contiene trece (13) ilustraciones sobre la vida de Stalin.

Precio: \$ 1.00

Pedidos a:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352

México, D. F.

## LA INTERNACIONAL COMUNISTA

R E V I S T A M E N S U A L

Precio de cada Ejemplar:

En México, 20 centavos

En los Estados Unidos y demás países, 0.10 dólar

Pedidos en México a: Editorial Popular, Apartado 2352, México, D. F.

--- Chile a: D.I.A.P.—Distribuidora Ibero-Americana de Publicaciones.—Moneda 702.—Casilla 13.201.—Santiago, Chile.

--- Cuba a: Editorial Páginas, Apdo. 2213, La Habana, Cuba.

--- los Estados Unidos a: Workers Library Publishers, 39 East 12th Street, Nueva York, U.S.A.

--- Uruguay a: Distribuidora de Publicaciones.—Eduardo Acevedo 1450.—Montevideo, Uruguay.